

PREPARACIÓN PARA LA ALIANZA DE AMOR

INTRODUCCION

Objetivo: En esta reunión queremos reencontrarnos como grupo para dar inicio al trabajo de este ciclo de Alianza de Amor, organizarnos y saber qué haremos durante este año.

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPÓSITO

3. MOTIVACION

Con mucha alegría les damos la bienvenida en este nuevo año que Dios y la Mater nos regalan. La invitación que ustedes aceptaron de forma libre les ha permitido valorar el gran regalo que Dios les ha entregado, su matrimonio.

El primer año fue un tiempo para conocer a otros matrimonios que también quieren seguir caminando junto a Dios, y con ellos establecieron lazos y compartieron experiencias que seguramente los han enriquecido, porque sin duda el grupo es esencial para el crecimiento personal y matrimonial; las reuniones de grupo dan un espacio fundamental para hacer un “stop” en esta vida a gran velocidad en la que estamos insertos y reflexionar. El Padre Kenterich nos invita a que, en comunidad, podamos ser una respuesta a los acontecimientos del mundo de hoy.

Para este año queremos hacerles una nueva invitación. Esta consiste en que puedan apreciar la belleza del gran amor que existe entre ustedes y para que sigan construyendo su matrimonio y su familia, vinculados a Dios y la Mater.

4. CONTENIDO

El nombre de este segundo año es “Alianza de Amor” donde ustedes podrán reconocer que su matrimonio es una alianza constituida por el amor mutuo que se tienen, y también poder ver que Schoenstatt nace de una Alianza de Amor que el Padre Fundador y un grupo de jóvenes en Alemania estableció con la Mater en 1914.

Juntos descubriremos que todo es así, ya que ese es el modo en que Dios actúa siempre, desde la Creación hasta ahora: nos crea para amarnos, para aliarnos por amor con Él y con los demás, colaborando así en la construcción de su Reino.

Juntos podrán descubrir que de un gesto libre y fundado en el amor, como lo es la Alianza, María también se convierte en nuestra aliada y nos toma de la mano para seguir caminando en Cristo hacia el Padre.

¿Cómo será nuestro trabajo este año? ¿Qué veremos?

Primera unidad temática: ¿Qué es Alianza?

- Tema 1. Experiencias de Alianza
- Tema 2. La Alianza en la Historia de Salvación
- Tema 3. La Alianza en Schoenstatt

Segunda unidad temática: Matrimonio y Alianza

- Tema 4. Contemplar a mi esposo/a
- Tema 5. Contemplar a María
- Tema 6. Diálogo matrimonial
- Tema 7. Diálogo con María
- Tema 8. Ofrecer muestras de amor a mi esposo/a
- Tema 9. Ofrecer muestras de amor a María
- Tema 10. El hogar, lugar del amor

Tema 11. El Santuario, lugar de la Alianza de amor

Tercera unidad temática: Nuestra Alianza de Amor en Schoenstatt

Tema 12. La Alianza: un intercambio vivo y que da vida

Tema 13. Plan de trabajo para la búsqueda del Nombre de Grupo

Este ciclo será una preparación a la Alianza, como matrimonio y con María. Descubriremos en qué consiste una alianza y diferentes tipos de alianza.

Buscaremos cómo crecer y profundizar esta alianza, cómo cultivar el amor mutuo. Crecer en el amor es la gran tarea de nuestra vida.

El P. Kentenich nos da una respuesta sencilla y práctica al respecto. Dice que para crecer en el amor:

debo conocer al tú

debo dialogar con él, y

debo darle muestras concretas de mi amor

En verdad, todo amor crece en la medida que conocemos mejor al tú, que dialogamos con él y que le demostramos con hechos el amor que le profesamos.

5. PROPÓSITO

Es importante terminar la reunión con un propósito que responda al tema tratado y a la realidad concreta de los miembros del grupo.

6. TAREA PARA LA PROXIMA REUNIÓN

Leer del libro “La Alianza de Amor con María”, del Padre Rafael Fernández, “Capítulo 1. En qué consiste la alianza de amor”, páginas 7-26.

CICLO ALIANZA DE AMOR

PRIMERA UNIDAD: ¿QUÉ ES UNA ALIANZA?

Tema 1: Experiencias de Alianza

Objetivo: *Profundizar en el significado de la Alianza de Amor, a partir de las diferentes experiencias de Alianzas.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

Antes de comenzar a conocer y entrar más en profundidad en el tema de este año, la Alianza de Amor y su significado, miremos más en general el término “Alianza”.

Por ejemplo, ¿cómo lo define el Diccionario de la Real Academia Española? Por alianza entiende:

1. Acción de aliarse dos o más naciones, gobiernos o personas.
2. Pacto o convención.
3. Conexión o parentesco contraído por casamiento.
4. Anillo matrimonial o de esponsales.
5. Unión de cosas que concurren a un mismo fin.

Pero si miramos simplemente nuestra vida diaria, común y corriente, veremos que no se sostendría, sin miles de pequeñas y grandes alianzas, “pactos”. En todo tenemos que confiar en el otro, necesitamos creerle... ¡en todo casi! Si me subo a un avión, confío que el piloto y la tripulación saben lo que hacen. Si compro algo, confío que me dan lo que pido y el vendedor confía que el dinero que le doy es verdadero, etc.

Si hablamos de solidaridad, en realidad es una realidad sin la cual la vida se hace invivible. Y esto, hablando fuera de la casa, de la familia.

Con mayor razón, si pensamos todo al interior de la familia, donde esas “alianzas tácitas” son las que nos dan la vida, la seguridad, el cobijamiento, la alegría, etc. Y si vamos a lo más exterior, todos necesitamos hacer pactos, en los negocios, en la política, en el deporte.

Dependemos los unos de los otros, nos necesitamos. El estar en Schoenstatt en un grupo, tampoco es una casualidad. Es muy diferente leer un manual, que crecer con otros, compartir, aclarar nuestras dudas, contar con personas que nos conducen y en las cuales confiamos. Comprobamos que es eso lo que nos hace crecer de verdad. Durante toda la vida aprendemos algo esencial: que las alianzas, los pactos son mutuos, que encierran compromisos mutuos y de eso depende en gran parte su “calidad”, su valor.

4. DINAMICA

Podemos ver que hay varias definiciones y modos de alianzas o pactos.

¿Qué es para cada uno de nosotros una Alianza?

¿Qué esperamos de una Alianza?

¿Qué ejemplos o experiencias de Alianzas conocemos?

Los invitamos a reflexionar como matrimonio y después a compartir al interior del grupo.

5. CONTENIDO

Si miramos a nuestro alrededor podemos apreciar distintos tipos de alianzas de amor:

Por ejemplo la amistad nace de un compromiso absolutamente libre. Con nuestros amigos podemos contar siempre en las más diversas situaciones, tanto de alegría como de tristezas. Es en las situaciones difíciles o de pruebas donde se pone a prueba la amistad y cuando se reconocen a los verdaderos amigos, porque ellos nos acompañarán,

CICLO ALIANZA DE AMOR

compartirán nuestro dolor y estarán a nuestro lado en las buenas y en las malas.

La amistad es dejar que el otro exista tal como es y quererlo en lo que es, sin voluntad de manipularlo o cambiarlo. Sin embargo eso no significa que no veamos cosas que están mal y que con respeto podamos hacerle ver, para que cambie, para que pueda crecer y ser mejor persona. Al igual que una planta, la amistad necesita tierra fértil y abonos: como lo son el diálogo constante, la demostración con hechos concretos de esa amistad y la gratuidad. En la amistad no hay “cuentas por cobrar”.

El Matrimonio es también una Alianza de Amor. Es un acto absolutamente libre que se caracteriza por la total entrega, en cuerpo y alma, donde existe un solo corazón, una sola alma, un mismo anhelo, un mismo dolor y una misma alegría, y un mismo fruto que son los hijos.

Al desposarnos, se produce un enriquecimiento y complementación mutua, donde existe una comunión de amor que se mantiene y se prueba en la fidelidad, es decir, la exclusividad es para siempre.

También la relación paterno/materno-filial se puede definir como una alianza, no tanto por la relación biológica, sino porque los padres asumen libremente y por amor ese vínculo con el hijo. Además asumen por amor la responsabilidad por él. A su vez el hijo asume la dependencia filial ante sus padres.

Aunque lo veremos próximamente con mayor profundidad, también podemos ver en la Biblia cómo Dios va estableciendo Alianzas con los hombres, lo hace por ese amor infinito de Padre que nos tiene, hasta que finalmente establece una Alianza definitiva y plena de Amor a través de Cristo, su Hijo.

CICLO ALIANZA DE AMOR

Este año veremos cómo Schoenstatt también nace de una Alianza de Amor hace casi 100 años, insertándose en este torrente “eterno” podemos decir, ya que toda vida nace de la Fuente misma que es Dios.

Bibliografía: P. Rafael Fernández, “La Alianza de Amor con María”, Capítulo I.

6. PROPOSITO

Es importante terminar la reunión con un propósito que responda al tema tratado y a la realidad concreta de los miembros del grupo.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Leer el libro “La Alianza de Amor con María”, del Padre Rafael Fernández, “Capítulo 7. Perspectiva bíblica y sacramental de la alianza”, páginas 219-243.

Tema 2: La Alianza en la Historia de Salvación

Objetivo: *Conocer y comprender que “Alianza” designa la relación fundamental de Dios con los hombres y que culmina en la Persona y Obra de Jesucristo.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

¿De dónde sabemos que la Alianza es la forma como Dios se “conecta” con nosotros?

Después de haber reflexionado en el tema anterior sobre lo que es una Alianza y cómo es el modo que tenemos de existir, de ser y de llegar a una mayor plenitud, queremos dar un paso más. Seguramente si nos cuestionamos, las personas que más admiramos son las que son más solidarias, comprometidas, que no abandonan... y podemos alargar así la lista.

Sabemos que Dios es lo más grande que puede existir, si no, no sería Dios. Lo admiramos, creemos en Él y podemos deducir, que si somos hechura de sus manos, imágenes suyas, Él es infinitamente más grande en cada una de esas cualidades que admiramos. Él mismo es Alianza en sí mismo y tan profunda, que la Trinidad nos habla de ese ser UNO en el AMOR. Si Dios nos crea es para amarnos, invitarnos a entrar en esa Alianza con Él.

Benedicto XVI nos dice: “La meta de la creación es la Alianza, historia de amor entre Dios y el hombre. (...) Sólo si el hombre se sitúa dentro de la Alianza con Dios llegará a ser libre, sólo

entonces aparece la igualdad y la dignidad de todos los hombres. Por tanto, si todo depende de la “Alianza”, hay que tener en cuenta que la Alianza es relación, un dar-se de Dios al hombre, pero también un responder del hombre a Dios. La respuesta del hombre a un Dios que es bueno para con él es el amor, y amar a Dios significa adorarlo.” (“El espíritu de la Liturgia”, Benedicto XVI)

El captar y comprender esto es algo muy importante para nuestras vidas. El hacer esta “lectura” de la vida, de la Sagrada Escritura, es una permanente fuente de vida, de alegría y felicidad para nuestras vidas. Si cada vez nos vamos dando más cuenta que es Él quien nos busca con amor a través de todo, para amarnos e invitarnos a responderle con amor, todo se ve con otro prisma.

4. DINAMICA

Seguramente todos conocemos más de lo que creemos de la Sagrada Escritura, y de pasajes donde se da esta dinámica de amor.

Comprobemos, pero no tipo “test”, sino más bien para alegrarnos, por descubrir una imagen de Dios que nos libera porque su único móvil es el AMOR.

Es más fácil comenzar con Jesús:

¿Cómo y dónde enfrenta pecado y al pecador? al enfermo? a alguien en dificultad?

¿Cómo manifiesta su solidaridad en diversas ocasiones?

¿Por quién y quiénes toma partido?

En el Antiguo Testamento vemos cómo Dios se adapta al desarrollo de los hombres, del pueblo con infinita paciencia, como un padre con sus hijos.

¿Qué imágenes recuerdas con mayor gusto? ¿qué te atrae? ¿por qué?

¿Qué personas del Antiguo Testamento recuerdas y te atraen?

¿por qué?

5. CONTENIDO

1) La Alianza en general, en el Antiguo Testamento

La alianza que vivimos en el plano de los vínculos naturales nos ayuda a encaminarnos a vivir una profunda con el Señor y la Santísima Trinidad. Partamos de lo que nos dice la revelación a través de la Palabra de Dios, es decir, de la Biblia.

La palabra “alianza” expresa la trama fundamental que atraviesa toda la historia de salvación.

¿Cómo se podría tipificar esos rasgos, pedagógicamente, para poder tenerlos siempre a la vista, para poder manejarlos? Se los podrá, tal vez, condensar en tres: primero, **la alianza de Dios con los hombres, aparece como una gratuita iniciativa de Dios; segundo, aparece siempre como un compromiso mutuo; y tercero, lleva siempre el sello de una irrevocable fidelidad.** Vamos a ver qué significa cada uno de estos puntos.

En primer lugar, la Alianza de Amor, en la historia de la salvación, aparece siempre como una **gratuita iniciativa de Dios**. Es decir, Dios siempre irrumpe primero, y al decir que irrumpe El primero, lo decimos en un sentido de prioridad cronológica. El toma la iniciativa, El es el que entabla el diálogo. Y, también, lo decimos en un sentido de prioridad ontológica Dios toma la iniciativa sin fijarse en ningún mérito previo. Dios toma la iniciativa porque sí, gratuitamente; **tal vez el único criterio que adopta para escoger es la pobreza de quien El llama;** tal vez éste sea el único mérito, **la única condición que El exige** y necesita para poder llamar, para poder irrumpir, para poder tomar la iniciativa: **que el otro sea pobre, que el otro se reconozca pobre y esté contento de ser pobre, de modo que su pobreza lo lleve a abrirse a Él.** Si analizamos, por ejemplo, **la alianza de Dios con Abraham**, es Dios quien irrumpe bruscamente, gratuitamente, en

la vida de una persona que no tiene nada especial que exhibir, ningún título peculiar; es un jeque nómada del desierto, que estaría apegado a sus tierras, a sus ídolos, a sus dioses propios. Dios irrumpe bruscamente, gratuitamente, en la vida de Moisés, en la vida del pueblo de Israel, y para que nunca les quede una duda sobre esto, le dice: "Israel: no te llenes la boca pensando que yo te he llamado por tus muchas gentes o por tus hazañas militares. Yo te he escogido precisamente porque no tienes grandes ejércitos y porque eres el menos numeroso entre los pueblos de la tierra, para que te quede bien claro que te he llamado simplemente porque te quiero" (ver Deuteronomio - Dt 7,7-8).

Esto se debe tomar en cuenta cuando se analiza el segundo rasgo de la alianza que es el **compromiso mutuo**. Es cierto que Dios exige cuando hace alianza, y exige bastante. Pensando en la historia de Abraham, de Moisés, del pueblo de Israel y de María - que son el prototipo de la Alianza de Amor de Dios con los hombres - **lo que Dios exige, en primer lugar, es la obediencia, la entrega personal propia de la fe**. Una fe que es obediente, una fe y confianza que es capaz de hacer que el hombre se deje llevar dondequiera que Dios se digne llevarlo; una obediencia que es capaz de dejar la propia tierra, los propios dioses, los propios ídolos, la propia familia, como es el caso de Abraham, de Moisés, o como es el caso de María que tiene que dejar sus propios designios, su manera en que pensaba encarar la vida. Es un dejar todo para obedecer y entregarse a Dios; abrirse a su voluntad con una actitud de siervo, de esclavo, una actitud deservidor humilde y filial, como lo dirá más tarde María.

Como contrapartida, Dios da, al que Él llama a la alianza, a los que El exige esta obediencia de la fe y este holocausto de amor con alma de pobre, **desde luego, su compañía**. Pensemos en Abraham, en Moisés, en Israel, en María... Dios les da, decíamos, su compañía, la promesa de su perpetua asistencia, de su fiel compañía. "Yo estaré contigo", "Yo soy el Shadai", "Yo soy la omnipotencia fiel", "Yo estaré siempre contigo", le dice a Abraham.

Se lo dice a Moisés también. “Yo soy el que soy y estaré siempre contigo, no te dejaré nunca”. Y se lo dice a María, a través de su ángel: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

Siempre promete su cercanía, su presencia afectuosa y vigilante. Pero promete, también, algo que, en la perspectiva oriental, tiene tal vez más importancia, una fecundidad pasmosa. Dios mismo compara la fecundidad que promete a Abraham con las arenas del mar y con las estrellas del cielo. Una fecundidad pasmosa, absolutamente desproporcionada, inalcanzable por la fuerza humana. Se lo promete también a Moisés: la fecundidad de poder sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto, de poder llevarlo por un desierto y poder entregarle la tierra que mana leche y miel. Y se lo promete, sobre todo, a María: “Lo que de ti nacerá, será llamado Hijo del Altísimo” (Lc, 1,32). Una fecundidad que incluso no depende de la carne ni de la sangre, sino que directamente del Espíritu de Dios. Una fecundidad absolutamente desproporcionada a lo que las fuerzas humanas pueden alcanzar.

La alianza lleva un tercer sello, que la hace distinta de cualquier otra alianza humana: **es el sello de la fidelidad.** Los dones de Dios -lo recordará después San Pablo, pensando en el misterio de la traición o de la infidelidad judía - son irrevocables (ver Rom, c.9 al 11). La infidelidad del hombre no consigue que Dios le retire sus dones. Cuando Dios llama a uno, lo llama para siempre. Y siempre ese don permanece abierto, permanece a disposición de la persona. Es cuestión de ella misma si accede o no a ese don, si se abre o no a la iniciativa de la gracia. Pero, de suyo, la alianza permanece siempre abierta.

Dios no retira su fidelidad. Dios no se deja impresionar ni se desengaña por la traición del hombre. Pero, **como contrapartida, Dios invita a una fidelidad igual,** invita al hombre al ejercicio más

noble del amor, lo invita a eso que el P. Kentenich siempre llamaba la conservación pura, lozana y probada del primer amor; es decir, a entregarse de una vez, pero, para siempre, sin vuelta, irrevocablemente en eso que es lo más noble, lo más precioso que el corazón humano puede dar: amar de una vez y para siempre. En ese sentido, dirá el Señor en el Apocalipsis: “Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de vida” (Ap.20,10).

2) Cristo es la Nueva y Eterna Alianza

En Él todas las expectativas de los profetas, de Israel y de todo el género humano se cumplen. En Cristo Jesús, Dios mismo viene a establecer su alianza con nosotros, de una manera única y jamás imaginada. Toma nuestra carne, nuestra naturaleza humana por toda la eternidad, haciéndola suya y con ello incorporándonos en Él con todo lo que somos.

Él es el Sumo y Eterno Sacerdote, el Puente definitivo que unió para siempre a Dios con el hombre, estableciendo una Alianza Eterna a través de la sangre derramada en la Cruz. Su Resurrección es el triunfo definitivo, la certeza de ese Dios cercano, que derribó en sí mismo todo lo que nos separaba de Él y entre nosotros.

3) La Iglesia vive en, desde y por la Alianza

A través del Bautismo nosotros somos incorporados en esta nueva Alianza e invitados a transformarnos cada vez más en hijos aliados de Dios, para construir su Reino en la tierra.

A través de los sacramentos vamos incrementando esta vida divina regalada por Dios y merecida por su Hijo en la Cruz, para ser LUZ en Jesucristo para todas las naciones.

Los padres conciliares lo definieron así: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre

todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.” (Concilio Vaticano II; Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual (LG 1,1)

La Iglesia es portadora del misterio de Cristo en la historia de la humanidad y por eso ha de ser siempre un vínculo que una a Dios con los hombres y a los hombres entre sí. Es, en la fuerza del Amor, una viva realidad de Alianza. Los padres conciliares lo dicen así: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1,1)

Bibliografía: P. Rafael Fernández, “La Alianza de Amor con María” Capítulo 7

6. PROPOSITO

Es importante terminar la reunión con un propósito que responda al tema tratado y a la realidad concreta de los miembros del grupo.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Leer libro “La Alianza de Amor con María” del Padre Rafael Fernández. “Capítulo 3. La vivencia de la alianza de amor en el fundador de Schoenstatt”, páginas 63-117.

Tema 3: La Alianza en Schoenstatt

Objetivo: *Comprender la Alianza de Amor de Schoenstatt como la fuente de vida de la Familia y como reactualización de la Alianza de Dios con los hombres.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

La alianza histórica que vimos a grandes rasgos en la Sagrada Escritura, es el prototipo, el modelo de la Alianza de Amor con María en el Santuario.

La alianza que hacemos con la Santísima Virgen en el Santuario quiere ser una reedición concreta, histórica, original, de esa gran alianza de Dios con los hombres; quiere ser el camino, precisamente, para que esa alianza con Dios, o de Dios con nosotros, salga de los moldes puramente intelectuales, salga del patrimonio exclusivo de los amantes de las Escrituras y llegue a ser un acontecimiento cotidiano en la vida de cada día de un hijo de Dios.

4. DINAMICA

Realizar un intercambio entre los miembros del grupo:

¿Qué es lo que más me y nos atrae de lo que conocemos de Schoenstatt?

5. CONTENIDO

1) ¿En qué contexto histórico nace y crece la Obra de Schoenstatt?

Nace en un tiempo de grandes transformaciones, que es un tiempo de un cambio cultural profundo e integral. Lo notamos por ejemplo:

*En el campo de la ciencia.

*En el mundo de la comunicación.

*En un mundo en permanente movimiento, vertiginoso.

*Pero a la vez un mundo en que se siente a veces ahogado, agobiado, angustiado.

*Pareciera que ni la técnica ni el gran progreso dan solución a tantas interrogantes que surgen en el tiempo actual.

*Además es difícil que el hombre actual de una respuesta profunda y eficaz al gran “mal social” que experimentamos en este mundo y que aflige a tantos.

*También vivimos en un mundo con una paz bastante precaria, con tantos focos de violencia en todas partes.

Aunque también hemos de decir, que en nuestro tiempo somos herederos de enormes y valiosos desarrollos (no queremos volver al pasado), pero notamos y vivimos los anhelos de una vida más plena. Estamos en los dolores de parto de un tiempo nuevo, que nacerá a partir de los avances ya logrados y del surgimiento de soluciones a los problemas más profundos.

Hay una enorme necesidad de una nueva capacidad de amar que surja de la libertad personal y que conduzca a una existencia más feliz. Hay, en el fondo, una búsqueda de una renovada experiencia de Alianza con Dios y entre nosotros.

En este mundo, la Iglesia busca renovarse e intenta cumplir lo mejor posible su misión, desde su debilidad y con los dones inefables que ha puesto en ella el mismo Dios.

Schoenstatt nace en este tiempo de grandes cambios y de transformaciones y quiere ser un movimiento que desde y dentro de la Iglesia quiere influir de un modo esencial en el mundo de hoy.

Como ya dijimos, Schoenstatt pertenece a este momento histórico. El Padre Kentenich (1885-1968) nuestro Fundador, sufrió también con todos los vaivenes de este tiempo y a través suyo y con la obra por él fundada, Dios nos quiso regalar una respuesta eficaz para responder a los desafíos actuales.

2) ¿Cómo nace Schoenstatt?

Schoenstatt nace al principio del siglo pasado, hace casi 100 años. Schoenstatt es un lugar a la orilla del Rin, dentro de una pequeña ciudad llamada Vallendar. Allí el P. Kentenich desarrollaba en el seminario menor de la comunidad palotina a la que pertenecía, su labor pedagógica.

El P. Kentenich había experimentado en su infancia y adolescencia la cercanía y la eficacia educativa de María. Como educador buscaba la forma de ayudar a sus alumnos a acercarse a María para que también ellos experimentaran su eficacia educativa.

Ya en 1912 al P. Kentenich lo nombran Director espiritual de los seminaristas del Seminario Menor, donde puede entregar toda su experiencia y talento educativo. Funda una Congregación Mariana.

En 1914 estalla la primera guerra mundial. Por una combinación increíble de factores y por su oído atento a la voluntad de Dios, comprende los planes que Dios tiene: Escucha y lee de un abogado italiano, Bartolo Longo, que había “creado” un santuario mariano en Pompeya con una admirable irradiación social. Además les habían dado como Congregación Mariana una capillita abandonada para que se pudiera reunir con sus jóvenes. Y surge en él la pregunta: ¿No será

que la Divina Providencia me está dando una señal? ¿Puede ser que transformemos esta pequeña capilla en un Santuario de peregrinación, donde María actúe como Educadora y atraiga a los jóvenes hacia sí?

El 18 de octubre de 1914 el P. Kentenich, después de un período de meditación y oración le propone su “idea predilecta” a los seminaristas. La semilla cayó en buen terreno y la historia futura demostró que el Padre Kentenich no se equivocó e interpretó correctamente los planes de Dios, dada la fecundidad experimentada.

La pequeña capillita se transformó en un Santuario Mariano y en el centro de un Movimiento internacional de renovación para la Iglesia y el mundo actual.

6. PROPOSITO

Es importante terminar la reunión con un propósito que responda al tema tratado y a la realidad concreta de los miembros del grupo.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Se sugiere una visita a María en su Santuario como matrimonio, como familia.

Tema 4: Contemplar a mi esposo/a

Objetivo: *Valorar la Alianza de Amor que sellamos en el matrimonio como un medio y fuente de gracia permanente que nos ayuda a profundizar y valorar el conocimiento que tenemos uno del otro.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

“Si queremos amar a María, debemos primero aprender a amar a los hombres, de modo que podamos experimentar lo que en verdad significa amar. ¿A quién amo? No amo simplemente a una persona concreta, sino que en esa persona amo a Dios...” P. Kentenich, La Alianza de Amor con María.

Todo lo que podamos lograr en este análisis del conocimiento en el plano natural nos ayudará, más tarde, a abordar el tema del conocimiento de María. Queremos considerar en primer lugar las realidades del orden natural, de nuestra vida concreta. Ello nos posibilitará adentrarnos luego en el orden sobrenatural: la gracia edifica sobre la naturaleza. No tenemos “dos psicologías”, una para el trato con Dios y otra para el trato entre nosotros.

Nos detendremos, por lo tanto, a profundizar el tipo y grado de conocimiento que existe entre nosotros como matrimonio.

4. DINAMICA

TRABAJO GRUPAL: ¿CUÁNTO NOS CONOCEMOS?

En una hoja escriban los nombres de cada matrimonio y los puntos obtenidos en cada una de las siguientes preguntas, si los dos aciertan ganan veinte puntos, si sólo uno acierta gana diez puntos. Pero ojo, la respuesta debe ser desde el punto de vista del otro, es decir cómo cree el otro que yo respondería.

Preguntas:

- 1) ¿Dónde fue nuestra primera salida como novios?
- 2) ¿Cuál es su comida preferida?
- 3) ¿Dónde pasamos nuestra primera Semana Santa de casados?
- 4) ¿Cuál sería su destino de viaje preferido?
- 5) ¿Qué fue lo que más me gustó de él/ella cuando lo conocí?
- 6) ¿Cuál es su restaurante preferido?
- 7) ¿A dónde le gusta que salgamos juntos?
- 8) ¿Quién me enseñó a amar a María?
- 9) ¿En qué querría él/ella que yo cambiara?

5. CONTENIDO

¿Qué grado de conocimiento existe entre nosotros como matrimonio?

Para amar a alguien es imprescindible que conozcamos a esa persona, y que conociéndola nos abramos a su realidad, a sus valores, y que descubramos su bondad y cualidades.

En verdad, todo amor crece en la medida que conocemos mejor al tú, que dialogamos con él y le demostramos con hechos concretos nuestro amor, por ejemplo al preocuparnos de los detalles en las cosas que le gustan al otro es una demostración clara de amor.

Recordemos cuando nos conocimos, cuando por primera vez sentimos esa atracción por el otro/a, sólo anhelábamos estar con él/ella. Descubrimos que compartíamos los mismos valores e intereses y que podíamos proyectarnos. Al mismo tiempo descubrimos nuestras diferencias y las vimos como un complemento de nuestra persona.

Se genera así una relación de amor personal, amor que nos hace conocer al otro aún más perfectamente. En este sentido, el amor nos lleva a descubrir en el otro toda su riqueza, a alegrarnos con ella, a expresar nuestra admiración y gratitud por ser él quien es.

El amor supone un conocimiento personal y vivencial. En la medida que más contemplamos a la persona amada, más nos enamoramos de ella. Y, por otra parte, mientras más la amamos, más la conocemos.

Si miramos retrospectivamente nuestra relación de esposos, descubriremos este proceso que se dio en forma natural y espontánea. ¿Cuándo nos conocimos? ¿Qué nos llamó la atención? ¿Por qué nos enamoramos? ¿Qué admiramos en el otro? ¿En qué sentimos que nos complementamos?

Durante el noviazgo, ese conocimiento se hizo cada vez más profundo. El otro “nos interesaba” profundamente: queríamos conocer más de él/ella: de su historia, sus sueños, sus padres y hermanos, sus penas y alegrías. Todo lo que se relacionaba con la persona a quien amábamos nos interesaba sobre todas las cosas.

Así podíamos pasar horas y horas conversando. Cada conversación era un nuevo descubrimiento; muchas veces sentíamos que no lográbamos penetrar del todo en su alma, que era difícil comunicarse, que había sentimientos y reacciones en esa persona que no alcanzábamos a comprender enteramente. La alegría era aún mayor cuando lográbamos “encontrarnos” nuevamente en una mayor profundidad. Sin embargo, también comprendimos que el tú, en lo más hondo, era un misterio: era más de lo que percibíamos y más de lo que podían transmitir las palabras. Y eso mismo, más nos enamoraba.

¿Perdura aún este mundo entre nosotros? ¿Guardamos ese interés y admiración del primer amor? ¿Continuamos redescubriéndonos

mutuamente cada día?

“Para que el amor conyugal no sea la tumba del amor verdadero, los esposos tienen que adiestrarse en la vida conyugal, o mejor dicho, adiestrarse en el amor. Que el matrimonio sea una escuela de amor. En toda escuela hay distintos niveles de aprendizaje, y así también los hay en la escuela del amor. Que el primitivismo inicial del amor mutuo se vaya convirtiendo, con el paso del tiempo, en un amor maduro, sereno y abnegado.” *P. Kentenich, Lunes por la tarde.*

Mencionemos, por último, otra dimensión de nuestro mutuo conocimiento. Una cosa es conocerse con la luz de la razón y otra cosa es conocerse, más allá de lo que nos muestra la razón, con la luz de la fe. ¿Con qué ojos miramos al tú? ¿Contemplamos a nuestro cónyuge en la perspectiva de Dios, lo vemos como una imagen viva de Cristo y de María? ¿Hemos descubierto toda su riqueza, es decir, no sólo la riqueza natural, sino también la riqueza sobrenatural que existe en ella?

“El amor no descansa hasta encontrar la fusión de corazones, el intercambio de corazones y la complementación de corazones o la perfección de la personalidad en la entrega al tú personal...”,”...El amor, el verdadero amor, gira en torno al tú, está interesado en el tú, en el bien del tú. No gira primaria y continuamente en torno al propio yo. No busca la autosatisfacción. Busca el beneficio, el desarrollo del tú, a quien se entrega, trátase de Dios o del prójimo” *P. Kentenich, Lunes por la tarde.*

6. PROPOSITO

El día a día muchas veces nos impide tener tiempo para pasarlo bien. Es por esto que en Schoenstatt hablamos de las “4R” que son “pausas creadoras” que nos ayudan a re-encontrarnos y cultivar así nuestra vida espiritual, afectiva y familiar.

La Segunda R se refiere a “Reencantar”, salir una vez cada semana para mantener joven el Amor Conyugal, pasarlo bien juntos que es el secreto de todo matrimonio feliz. Una vez invitas tú, otra vez invito yo, ya sea a comer, a bailar, al cine, a caminar, a hacer deporte, etc.

Los invitamos que se propongan un día y que hasta el próximo encuentro salgan y simplemente lo pasen bien juntos. En la próxima reunión comentaremos cómo nos fue.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Leer libro “Alianza de Amor con María”, del Padre Rafael Fernández, “Capítulo 5. Cómo crece y se profundiza la alianza de amor”. Sección 1. Crecer en el conocimiento sobre María, páginas 167-180.

Tema 5: Contemplar a María

Objetivo: *Contemplar a María y profundizar en su persona “de la mano” de nuestro fundador, el Padre José Kentenich.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

En el capítulo anterior vimos la importancia de crecer en el conocimiento de mi esposo/a para crecer en el amor, en este tema intentaremos acercarnos a María.

Llegar a conocer verdaderamente a María no es solamente producto de nuestra dedicación y esfuerzo, es un regalo de Dios, un don de su gracia. María más que cualquier otra criatura es un misterio, un misterio sobrenatural que sobrepasa las capacidades de nuestra razón. A ella la conocemos por la fe. Por eso debemos pedirle al Señor que nos la muestre, que nos dé a conocer su “obra maestra” y que el Espíritu Santo nos permita conocer su verdadera riqueza y nos enseñe a amarla como el Señor la amó en la Tierra y la sigue amando en el cielo.

Sabemos que María es la Madre del Señor y Madre nuestra, y nuestra relación con ella puede ser más o menos profunda. Schoenstatt quiere que descubramos la verdad integral de la Virgen María para que lleguemos a amarla intensamente.

4. DINAMICA

Repartir entre los matrimonios las citas bíblicas:

Jn 2, 1-12,

Lc 1, 26-38

Lc 1, 39-45
Lc 1, 46-56

Jn 19, 25-27
Hch 1, 13-14

Buscar, reflexionar y comentar el texto y la actitud de María que les tocó. Luego poner en común la actitud que les tocó y comentar qué rasgos de María les llaman más la atención.

5. CONTENIDO

María Madre, Compañera, Colaboradora de Jesús en la Obra Redentora.

La niñez del Padre Kentenich no fue una niñez carente de dificultades. En sus primeros años de vida José estuvo rodeado por el amor de su madre, Catalina, y sus abuelos maternos. De ellos había recibido un amor sencillo y entrañable a María. Este amor penetró con gran profundidad en su corazón.

Fue así que cuando Catalina, por difíciles circunstancias familiares y económicas, debió entregarlo en un orfanato por sugerencia de su director espiritual, para que el niño pudiera hacer sus estudios y porque ella debía trabajar todo el día. Por lo tanto no podía dedicarse más a él y estar cerca suyo como su mamá. ¿Qué hace entonces? Va, toma el único valioso recuerdo de su infancia, su medalla de Primera Comunión, y la pone en el cuello de una estatua de la Virgen que había en el orfanato diciéndole: “¡Educa tú a mi Hijo, sé para él plenamente Madre! ¡Cumple tú en mi lugar con los deberes de Madre!” Con estas palabras relata el P. Kentenich su recuerdo de aquel día.

José experimentó una inmensa soledad en su niñez y juventud, además de enfermedades y crisis existenciales que lo hicieron sufrir gran angustia, pero eso que lleva en lo más hondo de su ser, su íntimo y cálido amor a María, es su tabla de salvación. Él mismo relata “Lo que protegió mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María”...”Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de

CICLO ALIANZA DE AMOR

enfermedad, experimentar también en mi persona, y muy abundantemente, el remedio adecuado” (1949).

CICLO ALIANZA DE AMOR

Gracias por todo, Madre,
todo te lo agradezco de corazón,
y quiero atarme a ti
con un amor entrañable.
¡Qué hubiese sido de nosotros
sin ti, sin tu cuidado maternal!

Gracias porque nos salvaste
en grandes necesidades;
gracias porque con amor fiel
nos encadenaste a ti.
Quiero ofrecerte eterna gratitud
y consagrarme a ti con indiviso amor.
Amén.
(Hacia el Padre, 559-560)

Para comenzar a contemplar a María reflexionemos sobre el papel de la Santísima Virgen en la Obra Redentora de Cristo.

En el Antiguo Testamento ya hay rasgos que hablan de ella. La primera relación por contraposición es la imagen de Eva, mujer que por su falta de fe, su falta de obediencia, pierde un estado de vida en plenitud al distanciarse de su creador. Asimismo se abre la esperanza a la mujer llena de fe, a la mujer obediente que se abre a esa plenitud de vida con Dios y en Dios. María la que aplasta la cabeza de la serpiente.

Así como el pueblo de Israel tenía la promesa de un Mesías, de una persona que iba a ser como el Rey David, que iba a liberar al pueblo de Dios de la mano de los pueblos extranjeros que los oprimían, así está la intuición que la venida del Mesías iba a ser de un modo especial.

Un signo de lo especial que va a ser este hombre es el nacimiento virginal *“Pero tú Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré el que ha de ser el jefe de Israel: su origen es antiguo, de tiempo inmemorial” (Mi 5,1).*

En la vida de Jesús, María está presente desde sus inicios hasta el final. En la Anunciación da un sí libre. María no cuestiona a Dios, ni cuestiona lo que le está preguntando el ángel, sino que cuestiona el modo a través del cual se va a realizar *“¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?” (Lc 1,34-35).*

Hay muchos momentos en los cuales María es testigo de la grandeza del Señor por testimonio de otros. Así sucedió con los pastores en Belén y en la presentación en el Templo, en el encuentro con Ana y Simeón.

Ella no es solamente testigo, sino que como madre de Jesús también es educadora. Es así como en el Templo María reprende a Jesús por haberse desaparecido y tener a sus padres tan preocupados. Sin embargo, el Niño responde con fuerza a su madre clarificándole su misión en la tierra.

Por otro lado, en las bodas de Caná ella interviene a favor de los hombres diciendo *“Hagan lo que Él les diga”* (Jn 2, 5).

Ella está a los pies de la cruz con el discípulo amado, acompañándolo y animándolo con su pura presencia. Su sufrimiento es parte del ofrecimiento para la Redención. Después de la Resurrección, es el pilar de la comunidad nueva, una comunidad temerosa y débil, pues los cristianos se jugaban su propia vida.

En el año 381 se declara el dogma de la Virginitad de María: la Encarnación de Jesús es por obra del Espíritu Santo y Jesús es verdadero Hijo de Dios. La Virginitad de María confirma esta realidad.

En el año 431, en defensa de la unidad del Hijo de Dios y de Jesús Hombre en una sola persona, surge iluminadora la imagen de la Maternidad Divina de María (Lc 1, 43).

Siglos más tarde, en 1854, es proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción: María es Madre del Redentor, y en previsión de su tarea de madre fue preservada del pecado original. Ella es la llena de gracias: *“Alégrate, llena de gracias, el Señor está contigo”* (Lc 1,28-30).

Casi un siglo más tarde, para la Iglesia es clara la íntima unión entre Jesús y María – material y espiritualmente – y se afirma que en María está realizada la obra redentora en plenitud. Se anuncia entonces, en 1950 el Dogma de la Asunción de María.

Volvamos ahora al comienzo de este tema con la pregunta ¿Qué grado de conocimiento tengo de María? ¿Cómo es mi relación con Ella? ¿Quién me enseñó a amarla? Cada persona la percibe en forma diferente. A unos les llama más la atención su maternidad... a otros su pureza y sencillez, su fidelidad al Señor o su filialidad incondicional a la voluntad de Dios.

Si nos acercamos con una disposición sincera a conocer y a descubrir la persona de María, su corazón de mujer, madre e hija de Dios,

descubriremos un universo de vínculos personales a nivel natural y sobrenatural.

La riqueza de María es inagotable: en toda nuestra vida no alcanzaremos a agotarla. Una y otra vez nos admiraremos de las maravillas que hizo Dios en ella y con razón todas las generaciones la llamarán feliz, bienaventurada.

Para crecer en la vida de la Alianza de Amor es preciso que la hagamos nuestra y la guardemos en el fondo de nuestro corazón. “De Maria Nunquam satis” nunca nos saciaremos, ella es la obra maestra de Dios, un tesoro inagotable.

Es María la que nos lleva a Jesús. Cuando el P. Kentenich quiere resumir el ser y misión de la bendita entre todas las mujeres afirma: *“María es la Colaboradora oficial y permanente de Cristo en toda la obra de la Redención”*. Ella es la custodia, es decir, educa a la persona en cuerpo y alma. Y por eso surge el gran anhelo: que María nos abra su corazón y el de su Hijo para cobijarnos en él, para establecer en su corazón nuestra morada.

“Pureza, humildad, generosidad y ardor en el amor son las cuatro características propias de un verdadero corazón mariano. Lo que nos falte de ello, nos lo regala la Santísima Virgen en virtud de la Alianza de Amor sellada con ella, a través de la fusión mutua de corazones. María no tiene descanso hasta que nuestro amor a ella y a Dios se iguale en actitud y hechos”. P. Kentenich, *La Alianza de Amor con María*.

Dios te salve, María,
por tu pureza
conserva puros mi cuerpo y mi alma;
ábreme ampliamente tu corazón
y el corazón de tu Hijo;
dame almas,
confíame a las personas
y todo lo demás tómallo para ti. Amén
(Hacia el Padre, 626)

6. PROPOSITO

Es importante terminar la reunión con un propósito que responda al tema tratado y a la realidad concreta de los miembros del grupo.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Tema 6: El diálogo matrimonial

Objetivo: *Comprender el valor esencial del diálogo para crecer en el amor y aprender a cultivarlo.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

Después de crecer en el conocimiento entre los esposos y el conocimiento de la persona de María, es importante considerar otro medio que nos permite crecer en el amor: EL DIÁLOGO.

Para empezar, tenemos que distinguir entre hablar y dialogar. Todo matrimonio habla e intercambia palabras: “¿Cómo te fue?”; “A los niños les fue bien en el colegio”; “Llamó tu mamá para invitarnos a comer”. Estas frases más que un diálogo son un conversar sobre temas exteriores.

Dialogar significa regalarse el uno al otro desde lo más íntimo que uno tiene. Es entrar en comunión, es abrir el corazón al otro y mostrarle quién soy por dentro, mis angustias, mis esperanzas, etc. Dialogar es intercambio de corazones, es fusión de corazones.

El amor matrimonial se alimenta en la medida que cultivamos el diálogo profundo entre esposos. Pero todos constatamos, que pese a todos los instrumentos con que disponemos para comunicarnos (celular, mail, mensajes de texto) muchas veces ha ido quedando de lado el diálogo profundo, la comunicación desde el interior.

4. DINAMICA

Cada matrimonio revisa las siguientes preguntas para comentar las que los

identifica o ven un aspecto a mejorar para tener un mejor diálogo matrimonial:

1. ¿Contesto antes que el otro termine de hablar?
2. ¿Me pongo impaciente cuando otros hablan?
3. ¿Cómo está nuestro diálogo conyugal?
4. ¿No tenemos tiempo o no nos hacemos de tiempo?
5. ¿Hablamos de nosotros, o de cosas, de los demás?
6. ¿Cuáles son los obstáculos para un mejor diálogo?
7. ¿Soy de los que huyo del diálogo?
8. ¿Dialogamos o peleamos?

5. CONTENIDO

El amor, al ser una donación y comunión entre los esposos, debe alimentarse y fortalecerse a través del diálogo. Si esto no ocurre se va debilitando la ternura, la comprensión, el respeto, en resumen todas las cosas que implica el amor.

Aquí en nuestra Rama de Familias de Schoenstatt hablamos de las “R”, que se refieren a:

Rezar en pareja diariamente. Ésta es una hermosa forma de diálogo. ¡Cuántas veces hemos descubierto lo que hay en el corazón de nuestro marido o esposa en la oración! Tratemos de rezar todos los días juntos. Poco a poco lograremos un diálogo profundo y sincero entre los esposos y con Dios.

Reencantarnos semanalmente. Salir una vez a la semana, ojalá en un día fijo y pasarlo bien juntos, ya sea a comer, caminar, conversar, en fin... darnos tiempo para hacer lo que nos gusta. Esto también es una forma de dialogar y de cultivar nuestra vida matrimonial. No olvidemos anotararlo en la agenda con día y hora.

Revisar una vez al mes nuestra vida espiritual, familiar, nuestros

propósitos y proyecto de matrimonio. Conversar sobre lo que vivimos el mes anterior, lo que Dios nos ha regalado, qué nos pone como tarea y qué propósito nos pondremos para el mes que viene.

Todas estas instancias son “pausas creadoras” que nos aseguran darnos el tiempo para dialogar y crecer en el amor.

Para que el diálogo sea enriquecedor y fecundo, hay que cumplir determinados requisitos: el diálogo debe ser humilde, paciente y simpático.

1. **Humilde:** La primera cualidad del diálogo es la humildad. No se debe avanzar hacia el otro hinchado por su propia perfección, seguro de lo definitivo de sus razones. No existe el cónyuge ideal, ni tampoco nadie es dueño de toda la verdad. Semejante actitud imposibilita el intercambio desde el origen. El peligro de todo diálogo conyugal es que, frecuentemente, se vuelva una acusación.

Con una actitud de humildad y autocrítica, la conversación se desarrollará en un clima de lucidez, calma y comprensión.

2. **Paciente:** En un solo día no se conseguirá la comprensión del cónyuge. Como todo, la vida de a dos requiere un largo aprendizaje, una permanente educación. Y toda educación descansa sobre la paciencia. Así ocurre entre marido y mujer. A veces, será necesario repetir durante toda una vida la misma observación, formular la misma petición. No es que el otro tenga mala voluntad; sucede que simplemente se le olvida o no logra crear el hábito, que sólo nace con la repetición.

En el caso de la vida matrimonial, esta paciencia es aún más importante, ya que la mayor parte de las veces, están en juego solamente detalles. Pero estas pequeñeces sin importancia, al multiplicarse, se hacen irritantes. La impaciencia crece y amenaza con manifestarse en los momentos de charla. Y es eso lo que hay que evitar. La paciencia dará al diálogo un clima de calma, de serenidad, sin tensiones e irritación.

3. **Simpático:** Para que el diálogo conyugal sea un instrumento de aproximación, no debe llevarse a cabo en términos agresivos, sino por el contrario, de la forma más simpática y espontánea posible. De otro modo, no podrán menos que defenderse y volver a atacar.

En el momento en que los dos se encuentran cara a cara para iniciar un análisis de la situación conyugal, importa mucho el sentirse amado. Los roces inevitables de la vida en común crean, al multiplicarse, una antipatía reprimida que, tarde o temprano, hará explosión. Si triunfa la antipatía por encima de la simpatía, el clima del diálogo se hace denso y llega a sofocar. Y entonces las personas se cierran en seguida, se recogen en sí mismas o se irritan. La conversación se hace entonces imposible, inútil. En tales condiciones se da un extraño diálogo de sordos en el que nadie quiere escuchar a nadie. Sólo la simpatía presente en cada momento, asegura un intercambio fructífero.

Una comunidad de amor, una comunidad de Alianza no puede existir, no puede crecer sin diálogo. Lo mismo pasa con respecto a nuestra Alianza con la Mater.

El amor une y asemeja: comprende el impulso a agradar el tú y a superar en nosotros todo lo que a este no le agrada. Por eso la alianza de amor nos identifica con María. Ella quiere recorrer en nosotros el mundo y conducirlo a Cristo Jesús.

*Aseméjanos a ti y enséñanos
a caminar por la vida tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna, sencilla y bondadosa,
repartiendo amor, paz y alegría.
En nosotros recorre nuestro tiempo
preparándolo para Cristo Jesús. (HP. 609)*

Referencias:

Padre Nicolás Schwizer, www.Schoenstatt.org
La Alianza de Amor con María. P. Rafael Fernández.

6. PROPOSITO

Al terminar ponen un día y hora para salir en pareja a “REENCANTAR EL AMOR”. Comentar entre todos qué día escogieron y qué van a hacer.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Leer libro “Alianza de Amor con María”, del Padre Rafael Fernández, “Capítulo 5. Cómo crece y se profundiza la alianza de amor”. Sección 2. Establecer un diálogo personal con María. Páginas 181 a 188.

SEGUNDA UNIDAD: MATRIMONIO Y ALIANZA
Tema 7: Nuestro diálogo con María

Objetivo: *Creecer en la oración como forma de diálogo con María.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

Vimos en el tema anterior cómo a través del diálogo alimentamos nuestro amor matrimonial y la importancia de buscar el momento para dialogar. El diálogo ocupa un papel central como camino para cultivar el amor.

Lo mismo pasa con nuestro amor a María. Creemos en nuestro amor a Ella en la medida que conversamos con Ella y tal como existen muchas formas de diálogo en el plano natural, existen también varias formas de diálogo con Dios y la Virgen.

4. DINAMICA

Leer el siguiente relato de la Hermana Petra, quien conoció al Padre Fundador en Milwaukee y pudo trabajar para él:

“Voy a contarles una experiencia mía sobre la oración personal, es decir cómo el Padre (Kentenich) me ayudó a conversar de corazón a corazón con la Mater en el Santuario. (...)

... acababa de dicitarme un documento de gran importancia para Roma cuando me dijo:

-Hágame un favor, lleve el documento al Santuario, póngalo en el altar, después dígame algo a la Mater.

Fui al Santuario y coloqué el documento sobre el altar. Y ahora, ¿qué hago?, me pregunté. ¿A qué se refería el Padre Kentenich cuando dijo “entonces dígame algo a la Mater?”

No sabía qué hacer. Así que pensé: “Mater tú conoces el contenido de este documento. Encárgate de todo al respecto.” Me persigné y salí del Santuario.

Al entrar en la oficina, el Padre sorprendido dijo:

-¿Ya de vuelta?

Pues, el Santuario queda muy cerca.

El Padre con mucha amabilidad me preguntó:

-¿Colocó el documento sobre el altar?

-Sí, Padre.

-¿Y le dijo algo a la Mater?

-Sí.

-¿Me permite preguntarle qué le dijo a Ella?

-Claro que sí, Padre.

Y le conté lo que había pensado que la Santísima Madre debería hacer.

Entonces vino la gran pregunta.

-Y, ¿qué le contestó la Mater?

-¿Cómo?, pues no contestó.

-¿No dijo nada?

-¡Padre, ¡cómo iba a decir algo! Ella no habla.

El Padre siguió con la misma insistencia:

-¿Quiere usted decir que la Mater no contestó? ¡Qué raro!

Hágame un favor, lleve el documento al Santuario, póngalo en el altar, después dígame algo a la Mater.

Me sentí incómoda porque el Padre seguía con la misma pregunta y le dije:

-Padre, voy a serle sincera. Después de haberle dicho lo que quería decirle a la Virgen, hice la señal de la cruz y me vine.

-Bueno, ahora entiendo. Usted no le dio la oportunidad para contestarle. En el momento que la Mater quería decirle algo usted ya se había ido. Ahora, por favor, vuelva al Santuario. Dígame todo a la Mater, incluso se puede quejar de mí. Y cuando le haya dicho todo, quédese en silencio y, con su corazón vuelto hacia la Mater, escúchele. Y verá que le va a hablar.

No entendí... pero me fui e hice lo mejor que pude. En el Santuario me quedé en silencio por un buen rato, con 'mi corazón vuelto hacia ella...' Entró en mi alma una gran paz. La Mater no habló en voz alta, pero vi y sentí con una claridad excepcional todo lo referente al documento sobre el altar. Incluso entendí la parte que me tocó a mí contribuir para que se realizase la intención del Padre Fundador. La Mater puso en mi alma una inspiración muy bonita...

Al fin regresé a la oficina. El Padre me miró con cariño y dijo:

-Venga, cuénteme, ¿cómo le fue esta vez?

El Padre me escuchó con mucho interés y dijo:

-Ya va aprendiendo.

Después me explicó:

-Mire, rezar es hablar con Dios, con la Virgen, con una persona en el cielo. Es una conversación íntima y confiada. No es un monólogo, es un diálogo. Uno habla y el otro escucha. El mismo interés y la misma atención que usted espera que ellos le presten mientras que usted les hable, con esta misma atención y con el mismo interés suyo contar ellos. Puede estar segura de que Dios y la Virgen responderán siempre. Sin embargo, no gritan sino hablan con voz suave. Ahora usted entiende, ¿verdad que sí? En nuestro Santuario nuestra querida Madre nos enseña a hablar con Ella, a rezar de una manera muy personal, de tú a tú, de persona a persona, de corazón a corazón.

El Padre me explicó como rezaba él, que él recibía todas las inspiraciones de la Santísima Virgen en el Santuario. Él me dijo:

-Dios no grita, uno tiene que escuchar atentamente y hay que tomarse tiempo para eso. Hay que dedicar tiempo a la oración.

¿Ustedes creen que alguna vez se me olvidó rezar? Yo aprendí que la Santísima Virgen no grita, no habla en voz alta, Ella habla en el corazón y uno va comprendiendo lo que Dios espera.

5. CONTENIDO

La oración en sus distintas formas nos acerca interiormente a María y es importante implorar a Dios la gracia de un encuentro personal e íntimo con la Santísima Virgen.

El conocimiento de María es un regalo de Dios ya que la conocemos en la medida de nuestra fe. El Espíritu Santo nos mueve interiormente a amar a María y a cultivar con Ella una comunidad de corazones. Esta comunión de amor se implora, se pide, pero al mismo tiempo se cultiva con esfuerzo.

*“Yo me esfuerzo en amar a la Santísima Virgen, tanto en la actitud como en los hechos, con la misma intensidad con la que Ella me ama. Sólo así entenderemos lo que quiere decir el **perfecto intercambio mutuo de corazones o de amor**. Se trata de dar corazón por corazón. Lo que vale es corazón por corazón, hasta que ambos corazones latan al unísono: dos corazones y un solo latir; o bien hasta que se produzca una fusión mutua de*

corazones, perfecta y permanente". P. Kentenich, Madre y Educadora, 1954.

El padre Kentenich nos explica que el amor a María por nosotros, a diferencia del amor terreno, no se debilita ni se apaga, sino que siempre está cercano a nosotros. Su amor es **desinteresado, puro, profundo y fiel**. No se turba con nuestra ingratitud y ni la muerte nos puede separa de Ella.

"Ella es y sigue siendo nuestra madre. Ella nos acompaña amorosamente ante el juicio de Dios, para defendernos, sea que nos conduzca felices al cielo, sea que esté a nuestro lado en el purgatorio, ayudándonos y consolándonos. Así vemos el corazón de María, que nos es regalado en la Alianza de Amor".

"Pureza, humildad, generosidad y ardor en el amor de Dios son las cuatro características propias de un verdadero corazón mariano. Lo que nos falte de ello, nos lo regala la Santísima Virgen en virtud de la Alianza de Amor sellada con Ella a través de la fusión mutua de corazones. María no tiene descanso hasta que nuestro amor a Ella y a Dios se iguale en actitud y hechos"... "Ella quiere en santa Alianza de Amor, fundir nuestro corazón con el suyo y llevarlo profundamente al corazón de Dios". P. Kentenich, Madre y Educadora, 1954.

Condición esencial para nuestro encuentro personal es **darnos tiempo** para estar con Ella. Para escuchar y responder, para meditar en nuestro corazón sus mensajes, sus señales. Darnos tiempo para introducirla en nuestras preocupaciones, en nuestra vida concreta y en nuestro trabajo (en resumen es sacarla del "cuadro").

Tener también su imagen en el dormitorio o lugar de trabajo como un **pequeño rincón de María**.

Más allá de esta revisión del día hecha en unión a María, es conveniente cultivar la oración espontánea que se expresa en ese simple dirigirnos a ella durante el día con una pequeña frase de alabanza, de petición de gratitud o de perdón. Si estamos haciendo algo, dirigimos a Ella para decirle **“Madre, ayúdame”** o **“esto te lo regalo a ti”** o **“gracias por tu bondad”** o aquello que nos brote del corazón. A veces incluso no necesitamos palabras sino una simple mirada a su imagen o un pequeño gesto de saludo. Nuestra oración también puede ser un gesto, como encender un cirio o llevar una flor para colocarla en su imagen. Aquí debemos aprender a cultivar el lenguaje del amor.

¿QUÉ TIPOS DE ORACIÓN EXISTEN?

Oración leída o recitativa: como la oración del Rosario, la Salve, oraciones del Hacia el Padre u otras.

Oración meditada: cuando me detengo a reflexionar y contemplar algún misterio del Señor o María.

Oración espontánea: es elevar el alma a Dios, ponernos en contacto y conversar con Él así como nos brota del corazón, ya sea en forma esporádica, en medio de nuestro día o en forma de diálogo más reposado con Dios.

Oración de quietud: cuando estamos en contacto con el Señor o con María más de corazón a corazón, sin palabras ni reflexión.

Oración a través de gestos: muchas veces nuestra oración es más elocuente cuando simplemente se expresa a través de gestos, como hincarse, juntar las manos, etc. Este gesto refuerza la actitud interior de oración.

Podemos cultivar todos estos tipos de oración u otros semejantes. Lo que importa es que cada uno de nosotros vaya descubriendo su modo personal de relacionarse con la Santísima Virgen. Aprovechemos el Santuario como

lugar privilegiado para crecer en la oración con Ella.

6. PROPOSITO

Crecer en nuestra CONFIANZA a la Mater. Pongámonos en sus manos con abandono filial, confiando plenamente en su poder, sabiduría y bondad. Ella es Madre y Reina. Como madre nos ama y como reina tiene el poder para ayudarnos. Esta realidad infundía al P. Kentenich una paz inalterable en su alma.

En tu poder
y en tu bondad
fundo mi vida;
en ellos espero
confiando como niño.
Madre Admirable,
en ti y en tu Hijo
en toda circunstancia
creo y confío
ciegamente.
Amén.
(Hacia el Padre, 632)

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Tema 8: Ofrecer muestras de amor

Objetivo: *Valorar los gestos de amor como un medio para crecer en él.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

¿Probamos con hechos nuestro amor?

Vimos como el diálogo y la oración nos ayuda a crecer en el amor. En esta reunión abordaremos el tercer aspecto del crecimiento del amor entre esposos y el amor a María.

“Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito” (Jn 3, 16). El amor infinito entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se desborda hacia nosotros en la creación y llega a su máxima expresión en el envío del Verbo de Dios al mundo. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, por lo tanto estamos hechos para amar.

Lo que vale para cualquier amor humano noble, vale igualmente- y aún más- para el amor en el orden sobrenatural. Cristo nos mostró heroicamente su amor. Por nosotros, dice San Pablo, dejó la gloria que le correspondía como Dios; se revistió de nuestra naturaleza humana y se anonadó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos. San Juan en su primera epístola con razón nos amonesta diciendo: “Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y de verdad”.

El amor tiende a probarse en el don. Cuando amamos somos capaces de hacer cualquier sacrificio por la persona que amamos. Salimos de nosotros

mismos, nos olvidamos de nuestros propios deseos e intereses para centrarnos en el tú, en lo que necesita y le agrada. Demostramos nuestro amor y entrega al otro a través de actos o pequeños sacrificios.

Si el amor se enfría, las renunciaciones se hacen pesadas y, a veces, imposibles de soportar. Por eso la prueba de amor es la renuncia por el tú.

Cada día nos presenta con muchas oportunidades de hacer feliz al cónyuge. La mayoría de estas acciones no cuesta mucho dinero, sólo tiempo y esfuerzo, humildad y buena voluntad, perdón y cuentas nuevas. Un lindo regalo no es mala idea tampoco, pero si no va acompañado por sonrisas, caricias, palabras dulces y miradas amables, no ayudará, por caro que sea, ningún regalo.

4. DINAMICA

Cada pareja reflexiona durante algunos minutos:

¿Cómo estamos nosotros en nuestro matrimonio? ¿Buscamos como antes hacer feliz a nuestro cónyuge? ¿Le demostramos nuestro amor con pequeños gestos?

Contestamos por separado y luego comentamos entre los dos:

*¿Cuáles eran los gestos con que manifestaba mi amor a mi cónyuge durante el noviazgo?

*¿Con qué gestos buscaba él/ella hacerme feliz?

*¿Cuáles son los gestos de ternura que más me gustan de mi cónyuge?

*¿Qué gestos extraño?

*¿Cómo expreso yo la ternura a mi cónyuge?

*¿Cómo puedo mostrarte más mi amor?

*¿Cómo han evolucionado nuestros gestos de ternura desde nuestro noviazgo hasta hoy?

*¿En los momentos de tensión, cómo reacciono frente al otro?

*¿Qué gestos “disuelven” la tensión entre nosotros?

*¿Cómo está mi capacidad de perdón? ¿Perdono a mi cónyuge por sus faltas cometidas, especialmente contra mí?

*¿Soy capaz de pedir perdón cuándo me he equivocado?

*¿Cómo podemos cultivar la expresión de afecto y ternura entre nosotros?

5. CONTENIDO

LA TERNURA - P. Gustavo Ferrari, sdb

Esta vez me propongo un tema de fondo sobre la relación de pareja: como valorar y desarrollar la propia capacidad de "ternura". Descubrí esta faceta de la persona y me dediqué a profundizarlo con lectura y reflexiones. Me doy cuenta cada día más de su importancia y del grave descuido de esta cualidad, que todos tenemos, pero que, como toda capacidad, debe ser desarrollada.

¿Será posible desarrollarla, o se despierta sola, y si no aparece sola, no hay nada que hacer? ¡Sí, se puede cultivar! Es una faceta fundamental del amor, y como todo el problema del amor, es siempre fruto de nuestras decisiones. El atractivo hacia una persona, enamorarse de ella nace espontáneo, como nace espontáneo el sentimiento de ternura delante de un bebé que se entrega sin defensa, y uno recibe el impacto pasivamente, se abre sin esfuerzo. Es un don gratuito, un regalo que llega solo, y uno sólo puede sentirlo y gozarlo.

Hasta aquí estamos todos de acuerdo. Pero el paso siguiente es lo más importante: Transformar el enamoramiento en amor, la actitud pasiva - espontánea -, en activa, voluntaria, manejable, con una decisión: quiero amar, decido buscar el bien, hacer feliz, decido abrirme a la ternura. ¿Cómo?

1. Empezar con valorar como una riqueza la propia capacidad de sentir y expresar ternura. Si no la aprecio, la reprimo, como una debilidad.
2. Proponerse cuidar ese sentimiento, darle relieve, hacerlo subir a la conciencia, y alegrarse de sentirlo, porque siempre humaniza la persona.
3. Buscar ocasiones oportunas para expresarlo, con libertad interior y con convicción de que es un bien, un regalo, siempre gratificante, pero expresado con humildad, es decir, sin pretender la misma respuesta.

Aquí está el punto más importante, porque un gesto de ternura es donación, es pensar sólo en el otro.

Pero también es un gran secreto saber "acoger" la ternura del otro. Acoger es empatizar, es ponerse abiertos a la emoción íntima expresada por el otro, es darle importancia al otro en su auténtica realidad de ese momento.

En un momento difícil, en un disgusto, la tentación común es el rechazo, el cerrarse al otro,

diciéndole, sin decirlo, “no te creo”, “es falsa tu actitud”, porque asoman enseguida las “heridas recibidas”, las incomprensiones y los sufrimientos causados por el otro.

Todo esto es cierto, y ciertas situaciones son, en momentos críticos, incontrolables, e inevitables. Aceptemos esta realidad. Pero la ternura puede actuar también en estas circunstancias, ¿cómo? Dominándose para no descalificar al otro y respetarlo en su rechazo. ¿Por qué?: porque está muy herido(a), y por lo tanto no puede en ese momento acoger un gesto de ternura. Lo rechaza porque está todavía con la herida abierta y en “carne viva” no se puede aceptar nada ¡menos una caricia! Duele siempre.

Es el momento de redoblar el gesto de ternura, aceptando con “comprensión” el rechazo del otro. Esta aceptación, esta permisividad es un verdadero gesto de ternura: la persona se abre a la otra en su realidad, sin exigir nada, para que se sienta amada como es - no como debería ser - y esta aceptación manifiesta la verdad y autenticidad del primer gesto: “yo quise, y quiero ahora, tu verdadero bien, que es ahora aceptar verte sufrir y acompañarte en tu sufrimiento, sin poder hacer nada”.

En este caso la persona rechazada puede reaccionar mal, sintiéndose acusada de culpable. Es cierto, pero si el gesto es de ternura auténtico, verdadero, sigue con la decisión de preocuparse por el otro, y no de su propia defensa. En esto consiste realmente la “ternura”: un amor siempre disponible, y disponible desde dentro, no en la superficie.

Rechaza por lo tanto el pensar: “¿me das?, te doy” ¿no me das?, entonces arréglate, “yo no te doy tampoco”. Es la treta, el autoengaño de una falsa ternura, un profundo egoísmo que estaba disfrazado de un gesto de ternura, y la otra persona lo capta y lo rechaza.

Aquí aparece una gran verdad: la ternura, fruto exquisito del amor auténtico, nace “espontánea” en las ocasiones “normales”, fáciles, - mirar un bebé siempre tierno e indefenso - pero crece “cultivada”, crece con decisiones conscientes de expresar ternura. Supone un “cultivo” de esta capacidad de expresar amor.

La persona nace con esta “capacidad” de expresar ternura, pero es “capacidad”, “posibilidad de”. No nace con la ternura ya desarrollada. Si recibe ternura, en su infancia, entregará ternura. Si recibe “dureza”, rigidez, mal trato, se cerrará a toda ternura para no sufrir y se volverá incapaz de expresar ternura.

La posibilidad de desarrollar las propias capacidades supone un proceso. La persona nunca está plenamente “hecha”, realizada. La persona humana es siempre “posibilidad, más posibilidad”. Su riqueza no está nunca sólo en lo que ya es, sino en lo que puede “llegar a ser”, a “realizar su mayor plenitud”, y esta posibilidad no está sólo en el niño, en donde todo lo vemos claro. Está siempre latente en los adultos y muchos la pierden de vista. Entonces se estancan, creen haber alcanzado la meta, pero sólo la hacen consistir en “años” vividos, y no se exigen en seguir “creciendo”. Empiezan a sentirse muertos en vida.

Una piedra está caracterizada por su “definitividad”: no se espera ya nada de ella. Es lo que es. En cambio la cualidad más peculiar del ser humano es su capacidad de sorprender. Para los animales el mundo es lo que es. Se adaptan. No cambian. Para el ser humano el mundo, la realidad es “construcción”, es “creación continua de lo nuevo”.

Ser hombres significa estar siempre en camino, luchar, esperar, superarse, ir más allá. La vida es y sigue siendo una gran aventura, hasta el encuentro con Dios el “siempre Otro”, el siempre inalcanzable, el siempre más deseado.

Nosotros, por ser limitados, le ponemos límites arbitrarios a todo. La sabiduría divina nos enseña a no encerrarnos en los límites, a superarlos, por eso nos regaló la imaginación para soñar, la inteligencia para analizar y juzgar y la voluntad para realizar. Pero sin un gran sueño no hay una grande y valiosa creación.

Qué mejor sueño que el que nos presenta Jesús: “sed santos - perfectos, ¿en qué?, en etiqueta social, no, en amor - como es santo - perfecto en amar - vuestro Padre que está en los cielos”

Soñar con mejorar y ser más perfectos en expresar bien la ternura, es un sueño que estimula la voluntad a realizarlo ¡Dios y tu familia lo quiere!

Por consiguiente la capacidad de tu ternura está sometida al mismo dinamismo de todas nuestras capacidades.

Mi inteligencia, iluminada por la verdad, “ve” que la ternura es un valor auténtico, clara expresión de amor, y mi voluntad decide ejercerla con gestos apropiados, en un aprendizaje consciente y paciente, aceptando de antemano éxitos y fracasos, heridas y sanaciones, como todo en la vida: siempre de sorpresa en sorpresa.

La ternura es una riqueza divina: Dios es infinita Ternura, nada más que amor tierno, inexplicable, hasta dar la vida por sus ofensores.

Nuestra ternura es una riqueza espiritual, es una semejanza de Dios: Más somos tiernos, más somos divinos. La gracia del sacramento del matrimonio aumenta y estimula esa cualidad divina. El perdón es una típica expresión de esa ternura: “Porque te quiero, no sólo no te cobro lo sucedido, sino que quiero pagar yo la deuda contraída por ti”. El amor supera todo vacío.

Todas estas verdades son una realidad estimulante, que nos impulsan a caminar hacia su realización.

¿Es difícil? ¡Por supuesto! ¿Y qué cosa fácil merece premio y satisfacción de haberla realizado? Proponérselo, deseárselo, es ya un primer paso.

Fuente: www.mundoschoenstatt.cl/documentos

6. PROPOSITO

Si reparamos en todo lo que nuestro cónyuge hace por mí y por los hijos durante el día crecerá nuestro amor y gratitud por él. Por eso sugerimos hacer una lista detallada, por escrito, de lo que el cónyuge hace durante el día.

Luego reflexionar cómo valoro yo cada cosa y cómo le manifiesto mi gratitud. Por último, ver en qué puedo mejorar en este aspecto.

Tener un momento de diálogo como matrimonio y compartir el trabajo realizado.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Leer libro “Alianza de Amor con María”, del Padre Rafael Fernández, “Capítulo 5. Cómo crece y se profundiza la alianza de amor”. Sección 3. Probar con hechos nuestro amor a María. Páginas 190 a 196.

Tema 9: Muestras de amor a María

Objetivo: *Descubrir nuestra forma original de demostrar y alimentar con hechos nuestro amor a María.*

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

“No tengo otras manos que las tuyas”

En una Iglesia alemana de la ciudad de Munster, San Ludger, devastada por la guerra y varios bombardeos se ve hoy el cuerpo de un Cristo crucificado al cual se le quemaron los brazos. Sobre el madero desnudo se ve inscrita la siguiente frase: “No tengo otras manos que las tuyas”. Ante este Cristo, decidió entrar a las Carmelitas la filósofa judía convertida, Edith Stein, quien luego culminó su vida muriendo en el campo de concentración de Auschwitz.

La misma frase se oye en boca de la Virgen en nuestro Santuario: “No tengo otras manos que las tuyas para hacer vivo el Reino de mi Hijo entre ustedes”.

Schoenstatt ha querido tomar en serio esta necesidad que tienen el Señor y María de nuestra cooperación. Por eso, cuando peregrinamos al Santuario Original nos encontramos con “el lugar de las cruces negras”, que corresponde a las tumbas de schoenstattianos que cayeron en la Primera y Segunda Guerra Mundial ofreciendo su vida por la fecundidad de la Obra. José Engling fue el primero de ellos. En Bellavista, junto al Santuario, está enterrado Mario Hiriart. Él se consagró por entero a María, siendo un “Cáliz Vivo”, ofreciendo su trabajo y vida para ser portador de Cristo a los hombres.

José Engling, Mario Hiriart y tantos otros dan testimonio de que Schoenstatt vive de lo que llamamos: las Contribuciones al Capital de Gracias.

4. DINAMICA

¿Qué cosas concretas creemos que incluye el Capital de Gracias?

5. CONTENIDO

“Nada sin ti, nada sin nosotros”

Demostramos nuestro amor y entrega al otro a través de actos o pequeños sacrificios. Estas muestras de delicadeza van afianzando nuestra capacidad de amar. Esto es válido para el matrimonio, la amistad, la familia y por cierto en nuestra relación con la Santísima Virgen.

En Schoenstatt nuestras muestras de amor tienen una gran importancia, ya que su mismo origen y centro espiritual, el Santuario, está esencialmente ligado a lo que el P. Kentenich denominó “Contribuciones al Capital de Gracias”.

Desde el inicio de Schoenstatt esto fue así. La Alianza de Amor con María expresa: “Nada sin ti, nada sin nosotros”. En su origen nuestra cooperación ha estado comprometida y esto nos diferencia de otros lugares de peregrinación.

El Fundador escudriñó los signos de los tiempos y buscó la voluntad de Dios. Invitó a los jóvenes que tenía a su cargo a aventurarse con él:

“No podríamos dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia”...

El modo de “inducir”, de hacer “suave violencia” a María era probarle con hechos que de verdad se le ama.

...”Se me figura que nuestra Señora en estos momentos, en la antigua Capilla de San Miguel, nos dirige estas palabras por boca de del Santo Arcángel: -Amo a los que me aman. Pruébenme primero con hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y por una intensa vida de oración muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces, con gusto atraeré desde aquí los corazones jóvenes hacia mí y los educaré como instrumentos aptos en mi mano”.

Documentos de Schoenstatt, Primera Acta de Fundación.

Con esto, el P. Kentenich llamó para siempre a la Familia de Schoenstatt a ser colaboradores de María en sus Santuarios para la gestación del reino mariano del Padre Dios aquí en la tierra.

Esta ley del “nada sin nosotros” no sólo determinó el origen de Schoenstatt sino también su desarrollo posterior. Cuando se cumplieron 25 años de la Fundación de Schoenstatt el P. Kentenich dijo:

“La existencia de nuestra Familia se la debemos a las Contribuciones al Capital de Gracias de la Madre Tres veces Admirable. Por esta razón debemos mantenerla incommoviblemente en todo tiempo, y, sobretudo, cuando surge la prueba de fuego. Con las contribuciones al Capital de Gracias surge o decae la Familia y su fecundidad” Documentos de Schoenstatt, Segunda Acta de Fundación. No 96.

¿Qué es, entonces, el Capital de Gracias?

El Capital de Gracias consiste en colocar en manos de María los méritos de nuestras buenas acciones y de nuestros sacrificios, para que Ella se establezca en el Santuario y desde allí atraiga y eduque a muchos como apóstoles del Señor y constructores de una nueva sociedad.

Es entregar todo lo que concretamente hacemos para vivir efectivamente como cristianos.

Capital de gracias no es entregar sólo mis esfuerzos y momentos dolorosos, sino también lo que me alegra, los regalos que Dios y la Santísima Virgen colocan en mis manos... Todo cuanto soy y cuanto tengo.

Lentamente debemos llegar a regalar a María todos nuestros actos y actitudes, lo que somos y tenemos, lo que emprendemos, ponemos todo a disposición de María en el Santuario, en forma generosa y humilde.

La vida de nuestros Santuarios, su fecundidad depende de nuestros Capitales de Gracias.

Los regalos de amor a María son para que la Santísima Virgen se sienta movida a actuar desde nuestro Santuario, para atraer a los corazones desde allí y regalarles las gracias del cobijamiento en Dios Padre, la transformación en Cristo y la fecundidad apostólica. Ella como Madre nos acoge, como Educadora nos transforma y como Reina nos envía a ser apóstoles, corazón de la Iglesia y alma del mundo.

El Capital de Gracias es nuestra respuesta de amor a su amor, es nuestra parte en nuestra Alianza de Amor. Es nuestra afirmación: ¡María, nada sin ti, pero tampoco, nada sin nosotros!

6. PROPOSITO

¿Qué podríamos ofrecerle, en concreto a la Santísima Virgen a lo largo de nuestro día, cómo expresión de Amor?

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

SEGUNDA UNIDAD: MATRIMONIO Y ALIANZA

Tema 10: El hogar, lugar del amor

Objetivo: Descubrir la importancia de la vida cotidiana y del hogar familiar en nuestra vivencia de la Alianza de Amor.

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

Nuestra Alianza de Amor, no es solamente un rito que se vive en el momento de sellarla y queda guardada y archivada en bonitas fotografías y videos. Más bien, es el momento de partida de nuestra profundización en la relación con la Santísima Virgen y a través de ella con Dios. Tal como el matrimonio se comienza a vivir después de la ceremonia, la Alianza de Amor es para vivirla en la vida cotidiana y esto se da principalmente en el hogar familiar.

La Alianza de Amor, nos permite experimentar el amor de Dios a través de la vinculación con la Santísima Virgen. Ella, ha tenido y tiene como misión gestar hogar.

Lo hizo con el Hijo de Dios al regalarle primero su vientre como su primer hogar humano y luego en su casa de Nazaret. En ellos Jesús experimentó el amor cálido y el ambiente del hogar que formaron María y José. Desde esa experiencia de amor, Él pudo aprender a amar a los demás. Si vemos que Jesús nos dejó como primera misión cristiana el amor a Dios y al prójimo y usa como punto de comparación su propio amor, nos damos cuenta lo fundamental que es esa vivencia de hogar en nuestra vida para poder vivir el mandamiento del Amor que nos deja el Señor. Él lo

experimentó a través de María su madre; nosotros también a través de la Alianza de Amor.

4. DINAMICA

Preguntas para compartir:

1. A partir de mi propia historia, ¿qué vivencias religiosas aprendí en mi hogar?
2. ¿Cuáles virtudes humanas aprendí en mi familia?
3. ¿Qué formas y costumbres familiares concretas me gustaría que existieran en mi propio hogar?

5. CONTENIDO

Vivir el amor y aprender a amar: el hogar natural como escuela del amor natural y sobrenatural.

Basta mirar la naturaleza para darse cuenta de lo fundamental que es el hogar. Si miramos por ejemplo el nido de los pájaros, nos damos cuenta que todo habla de calidez y protección. Y cuando el pájaro ha crecido en el nido, entonces los padres le enseñarán a valerse por sí mismo, a buscar su alimento y a volar para ser independiente. Pero se necesita ese primer ambiente cálido que regala el amor familiar.

“El hogar es el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad”, explica Juan Pablo II en la encíclica Familiaris Consortio (N°43). Es de fundamental transcendencia para el equilibrio y sanidad psicológica de la persona, para la edificación de una sociedad justa y solidaria y para la captación del misterio del Dios que es familia al ser Trinidad.

La Alianza de Amor con María nos invita a vivir en la realidad del amor

sobrenatural y natural. Por medio de la Alianza experimentamos el amor de la Mater y por ella nos vamos abriendo a todo el mundo sobrenatural. Dios es amor y ese amor se nos hace cercano en su Hijo Jesucristo y en María su madre, compañera y colaboradora.

Un cálido ambiente de hogar permite a los padres educar en las virtudes naturales y sobrenaturales. Padres que viven anclados en el amor de Dios, que viven profundamente su Alianza de Amor, traspasan vitalmente esa realidad a sus hijos. Educan la fe con el ejemplo y el ambiente de hogar facilita el traspaso de esa misma fe.

Para tener un ambiente de hogar cálido y familiar, son de especial importancia las **costumbres familiares**, que pueden ser tanto naturales como sobrenaturales. En el plano natural, se pueden destacar las celebraciones de cumpleaños, santos y aniversarios, además de los hitos vitales que son importantes como las entradas y salidas del Colegio, las graduaciones y premios. También las vacaciones en familia son fuente de profundas vivencias de hogar. En el plano directamente religioso, se puede cultivar la asistencia a la misa dominical, la oración del Mes de María en familia, la celebración de la Navidad, la preparación del Adviento o la participación activa de la Semana Santa. También es muy importante la celebración de los “hitos religiosos” como la Primera Comunión y Confirmación, además del Matrimonio eclesiástico de los hijos.

Cuando se experimenta el ambiente de hogar lleno de vínculos naturales y sobrenaturales, el corazón de los niños encuentra la tierra fértil necesaria para desarrollarse en su plenitud humana y religiosa. Las virtudes humanas como el respeto, la tolerancia, la paciencia, la apertura al diálogo o la capacidad de renuncia encuentran su campo de desarrollo en el ambiente familiar, el cual permite también crecer en una sana autoestima, donde cada uno de sus miembros se sienten valorados porque se sienten amados. También lo más estrictamente espiritual como la oración y las costumbres religiosas se aprenden en la niñez. Especial énfasis deben poner los padres en enseñarles a los hijos a rezar desde niños.

Este ambiente de hogar es el fruto del crecimiento en la capacidad de amar que se vive desde la profunda vivencia de la Alianza de Amor con María. Donde está presente vitalmente la Santísima Virgen, se siembran y cultivan las virtudes humanas y sobrenaturales. María con su misión de gestar hogar, se hace presente en cada familia que sella su Alianza de Amor. Así, al cobijarse en el corazón de sus padres, el niño puede también cobijarse en el corazón de la Virgen y así encontrar hogar en el mundo sobrenatural de Dios que por ser Trino, es Familia.

6. PROPOSITO

Es importante terminar la reunión con un propósito que responda al tema tratado y a la realidad concreta de los miembros del grupo.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Leer libro “Alianza de Amor con María”, del Padre Rafael Fernández, “Capítulo 4. La originalidad de la alianza de amor en Schoenstatt”. Sección 2. La alianza de amor está ligada a un lugar: el santuario de Schoenstatt, páginas 130 a 142.

SEGUNDA UNIDAD: MATRIMONIO Y ALIANZA
Tema 11: El Santuario: Lugar de la Alianza de Amor

Objetivo: Como vivir la Alianza de Amor y su relación con el Santuario como fuente de Santidad.

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

La Alianza de Amor se sella en un Santuario. Así ha sido históricamente desde los orígenes de Schoenstatt.

Si miramos la historia del fundador de Schoenstatt, el Padre José Kentenich y de la Alianza de Amor, descubrimos que el Santuario ocupa un lugar fundamental.

4. DINAMICA

Preguntas para compartir:

1. ¿Cómo ha sido mi relación con el Santuario de Schoenstatt?
2. ¿Qué podría regalarle como “aporte al Capital de Gracias”?
3. ¿Estoy dispuesto a dejarme educar por María a través de la Alianza de Amor en el Santuario?

5. CONTENIDO

Los orígenes del Santuario se remontan a la edad media cuando era una capilla dedicada a San Miguel Arcángel, en el cementerio de un convento de monjas agustinas. En la época del Padre sin embargo era el lugar donde se guardaban las herramientas del jardín.

Esta capilla fue puesta a disposición de un grupo de jóvenes seminaristas pallotinos que estudiaban en Schoenstatt, y que siguiendo los consejos del Padre Kentenich, habían formado una Congregación Mariana. Ellos la

arreglaron para transformarla en su propio lugar de oración y encuentro.

El Padre Kentenich se daba cuenta que la 1a guerra se acercaba inexorablemente y por ello buscaba la forma de fortalecer el espíritu de estos “congregantes”. Entonces cayó en sus manos un artículo sobre un abogado italiano llamado Bartolo Longo quien le había pedido a la Santísima Virgen María que se estableciera en un Santuario en Pompeya. Esto era excepcional, pues generalmente los santuarios marianos son lugares donde la Virgen se ha aparecido, como son los casos de Lourdes, Fátima y Guadalupe. Este artículo quedó dando vueltas en el corazón del Padre, quien comenzó a buscar qué quería decirle Dios con todos los acontecimientos que estaban ocurriendo.

Así el Padre, un 18 de octubre de 1914, en una plática conocida hoy como el Acta de Fundación, plantea a los jóvenes congregantes su idea predilecta: pedirle a la Santísima Virgen que se establezca en la capillita de la congregación para repartir desde allí sus “tesoros de gracia”. Para ello, María pide una profunda vida de oración y los “aportes al Capital de Gracias en el Santuario”.

Este es el origen del Movimiento de Schoenstatt y todo el desarrollo y crecimiento que vendrá después es fruto de esta audacia del Padre Kentenich de creer que María quería establecerse en ese lugar de gracias y sellar una Alianza de Amor.

¿Pero cómo sabemos que la Virgen realmente aceptó esa Alianza? Si visitamos el Santuario Original y sus alrededores, vemos que al frente hay una casa donde hoy está la sacristía del Santuario. Arriba en el segundo piso estaba la habitación del Padre Kentenich y desde su ventana podía observar la capillita de los congregantes.

Después de la plática del 18 de octubre, el Padre Kentenich no volvió a hablar tan directamente de lo que había planteado a los congregantes, sino que tomó una actitud como de retirarse para atrás y observar qué ocurría. Entonces comenzó a notar que los jóvenes comenzaban a visitar cada vez más la capilla. Ésta comenzó a transformarse poco a poco en el

lugar de peregrinación de los jóvenes congregantes.

El Padre tenía 2 puntos de vista: uno externo y otro interno. Externamente observaba desde su ventana el constante peregrinar de los jóvenes hacia la ahora Capilla de la Virgen, pero además internamente, como era director espiritual de todos ellos, podía contemplar lo que iba ocurriendo en sus corazones. Descubrió los pequeños milagros que María iba realizando en el alma de cada congregante.

Esto se acentuó cuando comenzó la 1a guerra mundial y estos jóvenes tuvieron que partir al campo de batalla. Los “aportes al Capital de Gracias” que traían al Santuario eran sus medallas y reconocimientos que habían conquistado en la guerra. Hoy las vemos colgadas en las paredes del Santuario Original como testimonio de la radicalidad de la generación fundadora de Schoenstatt.

Dentro de esa generación, cabe destacar a José Engling, joven que se ancló tan profundamente al corazón de María, que se dejó transformar como su instrumento predilecto para la fundación del Movimiento. En su momento culmine, él ofrece su vida por Schoenstatt y la Mater se la toma, de modo que muere en el campo de batalla. Atrás del Santuario encontramos su tumba junto con las de otros congregantes como fiel testimonio de lo que puede llegar a significar la Alianza de Amor.

Leyendo la vida de estos primeros jóvenes congregantes, el Padre Kantenich tuvo la certeza de que María se tomó en serio su compromiso y que desde el Santuario ella quería cobijar y educar a todos los que con un espíritu filial se pusieran en sus manos educadoras para ser transformados como apóstoles en medio del mundo.

En la Rama de Familias de Schoenstatt esta conciencia del Santuario como lugar privilegiado donde María educa a sus hijos, ha tenido su expresión más acabada en la costumbre de bendecir cada hogar como un Santuario de Schoenstatt.

6. PROPOSITO

Como grupo y/o como familia, realizar una visita al Santuario de

Schoenstatt.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Leer libro “Alianza de Amor con María”, del Padre Rafael Fernández, “Capítulo 2. La alianza de amor, un intercambio de corazones, bienes e intereses”, páginas 33 a 61.

TERCERA UNIDAD: NUESTRA ALIANZA DE AMOR
Tema 12: La Alianza, un intercambio vivo y que da vida

Objetivo: Profundizar en la alianza de amor con María como **un intercambio de corazones, de bienes y de intereses** con ella.

1. ORACION INICIAL

2. REVISION DE PROPOSITO

3. MOTIVACION

Nuestra alianza con María es una Alianza de Amor. Cuando nos unimos a alguien por el amor, formamos con esa persona una estrecha comunidad de corazones, de bienes y de intereses. Ya no se es más una persona aislada, sino que, por **el vínculo del amor**, se ha creado una cierta identificación espiritual: **el “yo” y el “tú” han pasado a ser un “nosotros”**.

El amor nos hace salir de nosotros mismos, nos impulsa en un movimiento de entrega y donación al tú y crea una comunión de amor. Quienes se aman viven el uno en el otro, con el otro y para el otro.

La Alianza de Amor con María implica estas mismas leyes que se verifican en todo amor noble, tanto en el plano de nuestras relaciones humanas como de nuestros vínculos en el plano sobrenatural.

Un intercambio de corazones

Por la Alianza de Amor, entregamos a María, en primer lugar, nuestro corazón y ella nos entrega también su corazón. Al decir que le

entregamos nuestro corazón, expresamos con ello que le damos lo más nuestro, lo que nos es más íntimo. Le decimos que todos nuestros anhelos más profundos, la vivencia de nuestro desvalimiento y de nuestra grandeza, nuestras ansias de ser amados y de amar, le pertenecen a Ella.

Por la alianza confesamos con gozo que somos posesión y pertenencia de María “Soy todo tuyo”, “totus tuus”. Esa conciencia no nos abandona nunca más desde que sellamos la Alianza de Amor. Ella nos regala la alegría de vivir y la paz interior; colma ese vacío y sentimiento de soledad que se apodera de nosotros cuando no sentimos que somos de alguien y para alguien.

Pero María también nos regala su corazón, con toda esa calidez y ternura maternal que la caracterizan. Ella nos recibe y nos cobija en su corazón y porque somos sus hijos pequeños y predilectos, por quienes ella sufrió dolores de parto junto a la cruz del Señor. Más que nuestras miserias y limitaciones, lo que interesa y alegra a María es nuestro afecto filial.

¿Qué otra cosa exige una madre? ¿Qué nos podría pedir Ella, la “Reina de la Misericordia” y la que se llama “Refugio de los pecadores?”

Estar en el corazón de María significa para nosotros ser enaltecidos y ennoblecidos. La persona es y vale por aquello que ama. Si amamos a María “con todo nuestro corazón”, “con toda nuestra alma”, entonces, de algún modo, somos como Ella y nuestro corazón estrecho y egoísta, temeroso y lleno de imperfecciones, se ensancha, se purifica y ennoblece en su corazón: “Tu corazón, puerta del cielo”.

Un intercambio de bienes

Junto con fusionar nuestro corazón con el corazón de María, por la Alianza de Amor **intercambiamos con ella nuestros bienes**. Todo lo que es nuestro desde ahora le pertenece a ella. Pero también ella nos regala todo lo suyo.

¿Qué bienes tengo yo? Muchos: **bienes personales y materiales.** Tengo aptitudes físicas e intelectuales, capacidad de decidir y de realizar; tengo un cuerpo, mis sentidos, mi vista, mis oídos, los miembros de mi cuerpo, mis manos, mis pies. Así podríamos ir enumerando tantas y tantas cosas que Dios nos ha dado. Por la Alianza, por manos de María, se las devuelvo a Dios. A Ella le digo: “Todo lo mío es tuyo”, no hay nada de lo mío sobre lo cual tú no puedas disponer; a ti te consagro todo mi ser. El amor verdadero no retiene nada para sí mismo.

Más allá de mis bienes personales poseo bienes materiales. Por la alianza, estos también se los regalo a María: mi ropa, mi casa, mi familia, mis libros e instrumentos de trabajo, todo lo que poseo es suyo, está consagrado a Ella.

Y Ella nos regala igualmente sus bienes, infinitamente mayores que los nuestros: su propio Hijo, su poder, su sabiduría, su misericordia y su gracia; la Iglesia, su Santuario, su Familia de Schoenstatt, el Padre. Todo lo que le pertenece lo comparte conmigo.

¿No es verdad que la alianza nos hace inmensamente ricos? Ella no nos regala especialmente bienes materiales y todo eso que el hombre actual tanto anhela. Nos regala los bienes verdaderos, aquellos donde “no hay la polilla ni herrumbre que corroan” (Mt 6,20) Pero Ella también sabe cuidar que no nos falten los bienes materiales necesarios para cumplir la tarea que el Señor nos ha asignado.

Un intercambio de intereses

Por último, la Alianza de Amor comprende también **un perfecto intercambio de intereses.** Por el amor, los intereses y anhelos de la persona que amamos pasan a ser nuestros propios intereses. Por el amor me empiezo a preocupar del mundo del otro, de las cosas y de las personas que le son importantes en su vida. El verdadero amor produce siempre un interés por lo que alegra y mueve al otro, suscitando en mi un anhelo por asumirlo y hacerlo propio. Nos empieza a motivar aquello por lo

cual antes no teníamos un interés especial, o que, incluso, no nos parecía atrayente ni apetecible.

¿Qué anhelos tengo en mi corazón? ¿Qué es lo que mueve y da sentido a mi vida? ¿Cuáles son mis aspiraciones y mis metas? María las hace suyas. Me enseña a distinguir entre los falsos anhelos, aquellos que persiguen nuestros instintos desordenados y los que persiguen nuestro verdadero bien. Ella hace suya nuestra preocupación por realizarnos, por ser felices, por hacer algo que valga la pena en nuestra vida. Y como es Reina, como es la “Omnipotencia Suplicante”, nos ayuda a alcanzar esas metas y a no desfallecer en el camino.

Por nuestra parte, **también asumimos lo que a ella le interesa: la construcción del reino de su Hijo aquí en la tierra**, la dignificación y redención del hombre, la unidad y vitalidad de la Iglesia. Hacemos nuestro su cuidado maternal por el hombre, la Iglesia y sus anhelos.

Por la alianza se amplía nuestro horizonte y se ensancha nuestro corazón.

Superamos nuestro mundo mezquino y nos abrimos a perspectivas universales. Lo hacemos con la paz y confianza de que hay alguien que vela por nosotros y que está preocupada porque nada nos falte: “La Madre cuidará perfectamente” es el lema que inspira nuestra alianza con María. “Nada sin ti, nada sin nosotros”.

4. DINAMICA

Se divide el grupo en tres subgrupos (separando las parejas).

El primer grupo reflexiona ¿qué significa intercambio de corazones con María?

- al entregarle el corazón, ¿qué le entrego?, pensando en nuestra realidad concreta, ¿qué le pido?,
- al recibir el corazón de María, ¿qué regalo adquiero?

El segundo grupo reflexiona sobre el intercambio de bienes.

- ¿Qué bienes le entrego?
- ¿Qué bienes recibo de Ella?

El tercer grupo reflexiona sobre el intercambio de intereses

- ¿Cuáles son mis intereses?
- ¿Cuáles son los intereses de María?

Se deja media hora para el trabajo de los subgrupos. Después una persona de cada subgrupo cuenta lo más importante que se conversó en su círculo; lo cual se comenta y complementa.

5. Trabajo para después de la reunión

Elaborar una pequeña oración personal a María en que se manifieste el anhelo de entregarle concretamente corazón, bienes e intereses.

6. PROPOSITO

Es importante terminar la reunión con un propósito que responda al tema tratado y a la realidad concreta de los miembros del grupo.

7. TAREA PARA LA PROXIMA REUNION

Tema 13. Plan de trabajo para la búsqueda del Nombre de Grupo

Objetivo: *Realizar una reflexión personal y como grupo de nuestros anhelos, nuestra historia y vivencias. Formular como grupo nuestro NOMBRE y nuestra ORACION.*

1. ORACION INICIAL

2. CONTENIDO

A) REFLEXION PERSONAL

¿Qué dice Dios acerca del grupo a través de mis anhelos?

1.- ¿Cuáles son los regalos más grandes que he recibido a través de mi hogar colegio, universidad, movimiento?

2.- ¿Cuál es el pasaje evangélico que más me impresiona?

3.- ¿Cuál es la escena de la vida de la Mater que más me impresiona?

4.- ¿Qué fue lo que más me impresionó y me atrajo de Schoenstatt?

5.- ¿Qué me gustaría que los demás recibieran de mí?

6.- ¿Qué me gustaría realizar como mi tarea de vida, qué me gustaría haber hecho para presentarme ante Dios?

7.- ¿Cuáles son los valores que yo creo tener y que quisiera proyectar a través del grupo a Schoenstatt, la Iglesia y el mundo?

¿Qué le dice Dios al grupo a través de su historia, vivencias y anhelos comunes?

- 1.- ¿Cuáles fueron mis primeras actitudes frente al grupo y por qué?
- 2.- ¿Cuáles son los momentos más importantes del grupo, sus fechas claves y por qué?
- 3.- Mirando al grupo. ¿Cuáles son sus características más típicas, defectos y virtudes?
- 4.- ¿Qué es lo que más me gusta y me cuesta del grupo?
- 5.- ¿Qué es lo que espero y anhelo del grupo y con el grupo?

¿Qué le dice Dios al grupo a través del ambiente exterior (familia, Iglesia, mundo)?

- 1.- ¿Cuáles son las realidades del mundo exterior que más me impresionan?
- 2.- ¿Cuáles son las necesidades de la Iglesia, del mundo a los que me gustaría dar respuestas a través del grupo?
- 3.- ¿Qué exigencias creo que Dios nos pone a través del momento actual que vive nuestra familia, México y el mundo?

B) INTERCAMBIO DE GRUPO

C) SINTESIS

1.- ¿Quiénes somos como grupo?

2.- ¿Cuál es nuestra tarea como grupo, a qué misión nos llama Dios?

3.- ¿Cuál debe ser nuestra actitud fundamental?

D) FORMULACION DEL NOMBRE DE GRUPO

E) ELABORACIÓN DE UNA ORACIÓN DE GRUPO

ANEXO 1. EL HOMBRE Y LA MUJER: IGUALES EN DIGNIDAD, DISTINTOS EN MODALIDAD¹

El modo de ser del hombre y de la mujer se diferencian por la mayor o menor acentuación de determinados valores que ambos poseen, pero que, por regla general, cada sexo vive con una intensidad diferente. Por lo mismo, no hay ningún valor humano que podamos catalogar de modo exclusivo como “masculino” o “femenino”. Pero sí podemos decir que algunos de ellos se dan “normalmente” con mayor fuerza en el hombre o en la mujer. Una buena pista para descubrir estas diferencias o “acentuaciones” interiores, es partir de las diferencias corporales de ambos, sobre todo en su relación con los hijos.

Cuando una mujer concibe un hijo, queda físicamente atada a él por 9 meses, y todo su cuerpo se transforma para servirlo, alimentarlo y protegerlo. Esta “atadura” física es como un símbolo de la profunda atadura espiritual que toda madre está llamada a vivir después con su hijo, y con la cual el padre es incapaz de rivalizar. Nacido el hijo, el corazón de la mamá pasa a tener con él la misma relación íntima que antes tuvo en su vientre. Es una relación personal profunda, que la capacita para comprender como nadie a su hijo, para cobijarlo y “adivinar” lo que le pasa. Para que esto fuese posible, Dios dotó a la mujer de una psicología centrada en los valores personales. Ella vive en un mundo de personas. Siempre está hablando (bien o mal) de ellas. Recuerda todos los datos personales (fecha de matrimonio, edad de los hijos, días de santo). Se siente feliz si la aman y si están bien sus seres queridos. Tiene gran capacidad para el contacto personal y el diálogo, tanto con los hombres como con Dios. Vive el amor como entrega personal. Su pensamiento parte de los que vive; es intuitivo y con mucho sentido para los detalles. El mejor símbolo de la mujer es el corazón que ama, se entrega y cobija.

El hombre al engendrar un hijo, queda físicamente desligado de él y libre para trabajar y procurarle lo que necesitará. El cuerpo del hombre tiende más hacia el mundo de las cosas. Le gusta armar, construir y organizar

¹ Tomado de “Fe y vida matrimonial no.1” P. Hernán Alessandri M. Editorial Patris

cosas. Vive hablando de ellas: de deportes, economía, política, problemas de trabajo. Nunca olvida la tasa de interés bancario o el porcentaje de descuento que le harán. En cambio no tiene memoria para los datos personales. Por ejemplo, olvida los aniversarios. Le cuesta más el contacto personal, el diálogo y la oración. Tiende a considerar el amor como un “hacer cosas” por quienes ama. Pero le cuesta darse personalmente, abrirse. Se demora más en captar los problemas de sus hijos o de quienes le rodean. Para ser feliz no le basta con que lo quieran: le es muy importante sentirse “haciendo” algo que valga la pena. En su modo de pensar es más objetivo y racionalista. Más que sobre lo que está viviendo, piensa sobre lo que hay que hacer u organizar. Su mejor símbolo es la cabeza o el brazo que dirige, construye y da seguridad.

Necesidad de complementación

El hombre y la mujer están llamados a complementarse. Cada uno tiene su punto fuerte donde el otro tiene su debilidad. Los dos se necesitan. El hombre se hace verdaderamente hombre gracias a la mujer. Si no aprende de ella su capacidad para el amor y la entrega personal, corre el riesgo de permanecer rudo y tosco, de ser abrutado y atropellador. Sin su ayuda, puede llegar a ser el “trabajador” o el “gana pan” del hogar, pero no se convertirá ni en “compañero” ni en “padre”. A la inversa, la mujer que no aprende a asimilar los valores más típicos del hombre, tiene el peligro de enredarse en su riqueza de sentimientos, poniéndose excesivamente susceptible, rencorosa, subjetiva. O volviéndose muy insegura y concediendo una importancia desproporcionada a los detalles.

Este “equilibrio de los sexos” es importante no sólo para el desarrollo de cada ser humano, sino también de la sociedad y la cultura. Hoy vivimos en un mundo unilateralmente “masculino”, donde el valor supremo es el trabajo y la eficacia. Por eso sentimos un mundo frío, impersonal, utilitarista. Urge que la mujer aporte su mayor sentido para lo humano, los valores del corazón. Por eso necesitamos mujeres verdaderamente femeninas, como María. Y hombres que se abran a ese “calor” de amor que ellas pueden aportar.

ANEXO 2. DIALOGO CONYUGAL²

El diálogo, cuya importancia para el matrimonio y la familia ya hemos considerado, es uno de los campos donde con mayor fuerza se manifiesta la tensión entre el modo de ser masculino y el femenino. El hombre se siente normalmente desbordado por las exigencias que la mujer le plantea en este terreno. Muchos, que no han intercambiado sobre esto con sus amigos, piensan que simplemente han tenido mala suerte: que les tocó casarse justo con la más habladora de las mujeres. Están convencidos de que ninguna otra puede tener tal “hambre” de conversación. La mujer, por su parte, siente exactamente lo contrario: que su marido la obliga a vivir en una situación de permanente e injusto “ayuno” en este campo. Sabe que a sus amigas les pasa algo semejante. Pero como siempre mira las cosas a partir de lo que ella está viviendo, también tiende a creer que le ha tocado lo peor: casarse con un “hombre-tumba”, que no abre la boca. A veces hasta piensa que quizás él es algo sádico y que se calla a propósito para hacerla sufrir.

Generalmente, cuando un matrimonio se decide a participar en un grupo o comunidad, comienza a entender lo que pasa: que, más allá de la manera de ser personal de él o de ella, el “problema” de fondo consiste en que él es hombre y ella, mujer. Sumergido en un mundo de cosas, el hombre necesita hablar poco: solo de lo que hay que “hacer” con las cosas. Ese estilo de conversación que se da en el trabajo le basta; y tiende a seguirlo en la casa. A la mujer, esto evidentemente no la satisface. El mundo de personas en que ella vive se sustenta a partir de relaciones personales, de diálogo profundo, que muestre lo que el otro lleva dentro. Esto, ella lo necesita urgentemente, porque es lo que alimenta su mundo interior.

Necesidad de adaptarse

“Te quiero” significa, en primer lugar “te quiero hacer feliz”. Y no “te quiero para ser feliz yo”. Esta última es justamente la fórmula del egoísmo y la antítesis del amor cristiano. Si los esposos realmente están dispuestos a

² Tomado de “Fe y vida matrimonial no.1” P. Hernán Alessandri M. Editorial Patris

amarse, debe enfrentar el problema del diálogo a partir de esta actitud: no voy a imponer a otro el ritmo de diálogo (sea mucho o poco) que “yo” deseo, sino el que “el otro” necesita, o aquel que realmente su capacidad le permite. Ello requiere adaptación mutua, respeto y renunciaciones por lado y lado. Es el precio necesario para poder complementarse y para que, así ambos crezcan.

Este esfuerzo de apertura al modo de ser del otro, exige del hombre, en primer lugar, aceptar que no estaba siendo tan excelente esposo y padre como creía, por el sólo hecho de no tener vicios o de traer todo el sueldo a la casa. Porque nunca había entendido que su esposa y sus hijos tenían una necesidad de diálogo mucho mayor que la suya, y los ha hecho sufrir más de los que imaginaba con su parquedad y su silencio. La manera de reparar el daño causado consiste en decidirse a dialogar más allá de lo que por sí mismo quisiese, aunque le cueste. La mujer, por su parte debe volverse más comprensiva y no confundir siempre la falta de diálogo con falta de amor. Debe entender que el hombre tiende a manifestar su cariño más bien de otros modos, por ejemplo, trabajando por ella. Asimismo debe convencerse de que a él realmente le cuesta expresar lo que lleva dentro; que es tarea de ella enseñarle a hacerlo; que para ello necesita tiempo y paciencia, y que debe resignarse a que su marido, por mucho que progrese, nunca llegará a conversarle tanto como ella anhela, pues él nunca se convertirá en una “amiga”. Ambos deben encontrarse, con esfuerzo, en un punto medio, equidistante de lo que cada uno desearía. El “tira y afloja” durará siempre, pues así lo quiere Dios: para que, en medio de él, el esposo vaya personalizándose y la mujer vaya aprendiendo a ser menos sentimental.

ANEXO 3. LAS CUATRO " R " DE LA VIDA EN PAREJA

“Existen millones de hombres que no saben amar, que no han aprendido a amar de corazón a otra persona. No conocen un organismo de vinculaciones, no han amado a otras personas. Dicen: amamos a Dios. ¡Pero no es cierto! ¿A quién han amado?, ¡a una idea! ¡Esto constituye una tremenda tragedia!

Si queremos amar a María, debemos primero aprender a amar a los hombres, de modo que podamos experimentar lo que en verdad significa amar. ¿A quién amo? No amo simplemente a una persona concreta, sino que, en esa persona, amo a Dios. Esto tengo que haberlo experimentado alguna vez. Tengo que tener presente la relación de la persona a Cristo. Esto es algo que se realiza en forma más fácil a través de la santísima Virgen.”

P. Kentenich, Semana de Octubre, 1950

La vitalidad de nuestro amor y de nuestra familia depende primariamente de nuestra capacidad de diálogo. Pero dialogar plantea exigencias duras.

La primera es hacerse tiempo, reconociendo honestamente que éste no me caerá del cielo si no me lo busco. Esto supone adaptación a los horarios y necesidades del otro y de los hijos, lo que implica sacrificio.

Pero un diálogo fecundo exige algo más: ser sistemático. Los esfuerzos aislados no bastan para sustentar la unidad y la intimidad. Apelando a la fuerza que Cristo nos regaló el día de nuestro matrimonio, tenemos que elaborarnos un sistema de diálogo: diario, semanal, mensual. Es mucho más importante que hacer el presupuesto de gastos: equivale al presupuesto de nuestro amor.³

Las “4R” son una herramienta que nos puede ayudar a mantener la vitalidad de nuestro amor:

³ P. Hernán Alessandri M. Cuadernos de Pastoral Familiar no.1 FE Y VIDA MATRIMONIAL. Editorial Patris.

1R. REZAR: Rezar cada día juntos en algún momento, en un lugar y horario adecuado.

2R. REENCANTAR: Reencantar una vez cada semana, para mantener joven el amor conyugal, es el secreto de todo matrimonio feliz. Una vez invitas tú, otra vez invito yo, ya sea a comer, a bailar, al cine, a caminar, a hacer deporte, etc.

3R. REVISAR: Revisar cada mes cómo estamos viviendo el matrimonio, visitando el Santuario una mañana o una tarde, para conversar sobre los diversos aspectos de la vida cotidiana como pareja.

4R. RENOVAR: Se trata de darnos un tiempo para revisar el paso de Dios por nuestra vida durante el año recién pasado. Dar una mirada a los dones de Dios que hemos recibido como personas, como familia, en el trabajo, etc. También repasamos a la luz de la fe práctica en la Divina Providencia, lo que nos ha sido difícil o conflictivo. Preguntarnos, ¿Qué espera Dios de nosotros? ¿Qué desafíos nos plantea como personas, como familia? ¿Cuál será nuestro apostolado? Es hora de delinear un programa con metas claras para el próximo año.

ANEXO 4. EL AMOR Y EL HOGAR⁴

Hoy todos se quejan de vivir en un mundo frío e impersonal, donde el hombre se siente como un grano de arena, perdido en la masa, o como un insignificante tornillo de una máquina gigantesca. Nadie pareciera interesarse en él como persona. Aunque vive rodeado de gente (en grandes poblaciones o en edificios de departamento), conoce escasamente a sus vecinos, y a menudo sufre de una soledad tan profunda, que le lleva a la angustia y la neurosis. Ello lo hace sentir la urgente necesidad de encontrar un lugar donde ser amado, acogido y valorado de manera personal. Porque las experiencias de amor no se hacen en el aire, sino en lugares concretos, siendo el principal de ellos el propio hogar.

El hombre es, de hecho, como una planta: para crecer sano y fuerte frente a la vida, necesita echar raíces profundas, que lo nutran y afirmen. Tales raíces son, en primer lugar, aquellos vínculos de amor personal que lo arraigan al corazón de Dios y de sus seres queridos. Sin embargo, como ser corporal, el hombre necesita símbolos de su mundo espiritual. De allí la necesidad de echar también raíces en algún lugar físico, que le evoque a aquellas personas cuyo corazón es su lugar espiritual de descanso y apoyo. Eso es el hogar: el gran símbolo del corazón de Dios, la casa paterna de la cual todos venimos y hacia la cual vamos, el único lugar capaz de procurarnos ese cobijamiento cálido y total y esa seguridad de roca que todos buscamos. Pero el hogar es asimismo el símbolo de nuestras raíces humanas, el lugar de encuentro con los seres que más amamos aquí en la tierra, y en cuyos corazones también encontramos acogimiento y morada. De allí que, junto al anhelo de poseer una familia, todo hombre desee, imperiosamente, tener una casa propia donde encontrar un hogar.

Sin embargo, no toda casa constituye automáticamente un hogar. Hay casas de familia que, simplemente, funcionan como hoteles, pensiones o moteles. Son lugares donde se llega a dormir y comer, pero donde cada

⁴ Tomado de "Fe y vida matrimonial" P. Hernán Alessandri M. Editorial Patris

cual vive por su cuenta, muchas veces ni siquiera siendo capaces de compartir un mismo televisor. El hogar es una casa donde uno realmente se siente “en casa”: porque allí es amado y puede amar, y porque allí encuentra corazones que le acogen y que él puede acoger. El hogar es para el hombre lo que el centro de su tela para la araña: el punto donde se atan y entrecruzan aquellos vínculos fundamentales de amor que sostienen su vida y su felicidad. En él se realizan también aquellas experiencias de amor que, humana y religiosamente, sellan del modo más profundo su vida.

Resumiendo, podemos decir: al hogar lo constituye el “ambiente de amor” que reina en una casa. Tal ambiente es como un clima psicológico que lo impregna todo, influyendo fuertemente en las personas. Si lo que penetra en la casa es, en primer lugar, la luz y el calor del amor, el ambiente será como el de un día de sol: impulsará a la alegría y la comunicación. Si todo, en cambio, está invadido por el frío del egoísmo y la indiferencia, cada uno tenderá a encerrarse en sí mismo. De allí la importancia del ambiente que haya en nuestra casa.